



**MI  
ROMPECABEZAS**

Rosa Cortés

# **MI ROMPECABEZAS**

Rosa Cortés

**Título: Mi rompecabezas.**

**Rosa Cortés.**

**Todos los derechos reservados**

**Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.**

**No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor**

## **Capítulo I**

¡Que vivan los novios! Gritaban todos los invitados y familiares que asistieron a la iglesia para mi boda con Junior, justo en el momento que dimos el sí, ante el altar. Al salir, el cielo estaba nublado y comenzaron a caer las gotas de agua. Sin importar que se humedecieran los trajes, no paraban los flashes de las cámaras en parpadear y los abrazos de enhorabuena se hacían sentir con calidez de familiares y amigos que nos acompañaban

Mi madre se acercó para felicitar me con efusividad, aunque bastante triste por la ausencia de mi abuela en la celebración.

—Sé que tu abuela daría todo por haber estado aquí. Pero desde el hospital, ella te envía sus bendiciones y tú lo sabes, Ana. Te quiero mucho, hija y deseo que seas muy feliz con Junior —las sentidas palabras de mi madre me hicieron sentir egoísta por haber aceptado celebrar la boda estando mi abuela hospitalizada.

—Lo sé, madre, mi abuela pronto estará con nosotros. Ella se va a recuperar —le respondí a mi madre, aun sabiendo que quedaban pocas esperanzas para que mi abuela sobreviviera a tan terrible enfermedad.

La mañana se fue oscureciendo con rapidez, como si ya estuviera a punto de anochecer. Entre los murmullos de la gente que pasaba a curiosear, se escuchaba a lo lejos que era un mal presagio toda esa manifestación del cielo. Algo dentro de mí, no me dejaba mostrar mi felicidad que se estaba consumando y debía regresar a ese momento sin pensar en supersticiones.

Cuando la lluvia comenzó a arreciar, todos comenzaron a correr hacia sus coches, como si se trataran de terrones de azúcar a punto de diluirse con el agua. Fue un momento muy divertido, pero no nos dio más tiempo para aprovechar el lugar y así continuar inmortalizando la boda con las fotos. Junior y yo bajamos los escalones, yo me reía, pero él estaba muy serio, inmediatamente se acercó el coche de mis padres, nos aguardaban frente a la iglesia, para llevarnos al festín.

—¡Qué temporal tan feo! ¿Cómo después de una linda mañana se fue a poner así de oscuro el cielo? —decía mi madre al momento que se colocaba la mano sobre el pecho, como si le doliera algo.

—¿Se siente bien, señora Alba? —Junior le preguntó a mi madre con

preocupación. Siendo médico pensó que algo le está sucediendo.

—Tengo como un susto. Pero no te preocupes, hijo —en ese momento, mi padre le toma su mano y le dice que todo estará bien.

Mis padres tenían una relación de más de treinta años, para mí siempre han sido un ejemplo de amor incondicional y en eso esperaba enfocar mi matrimonio.

Junior y yo nos miramos e hicimos un gesto de que algo no estaba bien. Me venía a la mente la salud de mi abuela y lo mal que se encontraba hasta ayer, antes de iniciar el tratamiento. Con todo lo estresados que estábamos, hasta anoche al llamar al hospital, ella se encontraba estable. Pero todos esperábamos lo peor en cualquier momento, sus valores químicos ya no respondían.

Le pedí a Junior en silencio, que se le escribiera a Alberto, él era el médico que estaba tratando la enfermedad de la abuela. Necesitaba saber que todo se mantenía estable con ella, al menos que estaba respondiendo al nuevo tratamiento.

A los pocos minutos, Alberto le respondió que sí, la abuela estaba luchando por su vida y su cuerpo estaba aceptando satisfactoriamente los nuevos químicos y los pronósticos habían cambiado. Antes de partir a mi viaje de luna de miel, debía pasar por el hospital a despedirme, era lo que más anhelaba. Mi abuela era muy importante en vida y ella quería verme casada y feliz.

Mientras íbamos camino al salón donde se iba a celebrar la boda, me quedé pensando en el tema de mi abuela y la veía sonreír en mi mente, hasta que una pregunta me volvió a la realidad.

—Ana, ¿y tu anillo de bodas? —me preguntó Junior con asombro al tomar mi

mano y ver que en mi dedo no lo traía.

Miré mi mano y, en efecto, mi anillo ya no estaba. Tan solo un mago pudo haberlo desaparecido, pensé. Fue un momento de confusión total para mí. Hice una memoria fotográfica, desde el momento en que Junior me colocó ese aro en el altar, hasta que salimos de la iglesia y todos comenzaron a abrazarme.

No respondí al instante, solo trataba de recordar y ya me estaba poniendo supersticiosa, faltaba que de pronto saliera del maletero del coche una gitana que adivina con una bola de cristal, un gato negro, o que un cuervo tropezara con el coche para hacer el momento más fatídico. Volví a mirar mi mano y reaccioné muy sorprendida.

—¡Mi anillo! No puede ser que haya desaparecido mi anillo, mi vida. Él no me quedaba grande, entró justo y sin forzar, pero no se salía, eso era imposible —lo dije bastante enojada, pensaba en que alguien me abrazó y en ese momento me lo había quitado —Era una broma de mal gusto. Mi gran día se había puesto gris, me hurtaron mi anillo de bodas, que más me podía pasar hoy —continué y al desahogarme con esas palabras, comenzaron a salirme lágrimas que no tenían cabida en este momento.

Recordé que había un señor, justo en la puerta de la iglesia, al salir que tomó mi mano fuertemente para bendecirme. Su aspecto era de abandono, recuerdo claramente que después que le di las gracias, él se aferró a mi mano y tuve que tirar de ella para soltarme. Claro, fue en ese momento que sustrajo mi anillo ¿Cómo pude ser tan boba? Me dejé llevar por la emoción que casi lo beso, que tonta he sido, pensé.

—Fue el indigente que se acercó a felicitarme, lo recuerdo claramente —les dije a todos, como si estuviera despertando de un largo sueño.

—¡Pero cálmate, hija! No es justo que este día tan especial, se vea empañado. Ya resolveremos lo del anillo, deja ya esas lágrimas, Clara—me gritó mi padre, como para que reaccionara, pero para mí, el anillo tenía un significado importante como la misma boda.

Miré a Junior y pude notar lo molesto que estaba. Sabía que tenía esas ganas de gritarle a mi padre que no le dolía la pérdida del bendito anillo porque él no lo había comprado. Lo podía leer en su rostro, me echaba la culpa por haberlo perdido, después del sacrificio que hizo por traerlos de Inglaterra. Tenía los ojos tan rojos por la ira que pensé por un instante que lanzaría llamas de fuego hacía mí. En tanto tiempo que teníamos juntos no lo había observado de esa manera, ni siquiera cuando le comía sus chocolates favoritos que terminaba por esconder.

Lo único que me faltaba era gritar como una niña, cuando sus padres la regañan y le gritan que no llore. La impotencia me invadía, pero mi padre tenía razón, ya había ocurrido y nada podíamos hacer en ese momento. De esa manera lo veía yo, Junior solo quería matarme con su mirada.

La molestia de Junior se sumaba a lo mal que estaba comenzando mi celebración, pero con cada suceso, se iba quitando una máscara tras otra y cada de ellas iba teniendo una sonrisa aún más falsa, tratando de aparentar que todo estaba bien. Mi madre se dio cuenta de la tensión que llevábamos atrás en el coche y quiso intervenir para evitar una discusión.

—Bueno hijos, ya llegamos al salón. Cambien esas caras y no dejen que nada les empañe este momento. Recuerden que estamos celebrando, sonrían y demuestren a todos el amor que se tienen —serenamente mi madre trató de calmar un poco los ánimos.

Junior se bajó del coche y por su actitud, se notó que no pudo aceptar el

consejo de mi madre, él continuaba muy molesto y se le notaba en su trato hacia mí. Sin embargo, como niño malcriado tapando de ocultar que estaba bien, me tomó de la mano y seguimos hasta la entrada del salón, pero no dejaba de reprocharme que yo fuera la culpable de su amargura. Me estaba haciendo sentir muy mal y mi mirada se entristeció.

Cuando faltaban pocos minutos para que comenzaran a llegar los invitados, otro detalle se sumaba a lista de las cosas que estaban saliendo mal, el pastel no había llegado. La gota que derramaba el vaso, me dije internamente. Una celebración de boda, sin pastel, era totalmente vacía. Pareciera que, a mi día, se le iban cayendo las fichas del rompecabezas en que se había convertido mi vida, donde cada vez estaban faltando algunas piezas que tenían mucho valor y que había costado años juntarlas.

Entre el anillo que me robó el indigente, la cara de pocos amigos que tenía Junior y la ausencia del pastel, se me estaba haciendo agria la tarde. Para más colmo, la lluvia había hecho de las suyas con mi cabello y me comencé a sentir derrotada. Junior no me hablaba, solo me reprochaba por el dinero que invirtió en el anillo de bodas. Le rogué que me perdonara para que tratáramos de continuar la tarde, pero todo lo que hacía, era en vano.

—¡Por favor, mi vida! Trata de sonreír, no permitas que este percance nos arruine el día. Te pido que disfrutemos de esto, es nuestra boda, es nuestro sueño —le pedí a Junior con un tono de voz muy suave para que mis padres no se percataran que entre nosotros estaba sucediendo algo.

—No puedo, Ana. Ya para mí, esta fiesta se arruinó —me soltó la mano y se alejó de mí.

Ese gesto rompió mi corazón, estuve conteniendo las lágrimas, me fue hasta el tocador para arreglarme un poco el cabello y salí con mi mente algo

confundida. Esto no es lo que había planificado. En tres años de relación con él, nunca había reaccionado así, con tanto coraje, tan déspota. Preferí creer que el estrés de este día, le había jugado una mala pasada para no tener que aceptar esto que estaba viviendo, me calmé un poco y traté de sobrellevar las cosas.

Los invitados comenzaban a llegar, mi madre empezó a preguntar por Junior, me decía que él debía estar conmigo para recibir a las parejas que se hacían presentes, pero él prefirió sentarse en el bar y tomarse unos tragos. Mi madre muy discretamente se dio cuenta de lo que estaba pasando y le pidió a mi padre que me acompañara en la puerta para cubrir la ausencia de mi esposo.

Cuando al fin terminaron de llegar todos, mi padre se retiró a su mesa, pero cuando iba a buscar a Junior, llegó Pablo. Sentí una gran emoción, pensé que no llegaría, mi único y mejor amigo.

—Gracias por venir, Pablo —le dije mientras me abrazaba a él fuertemente sin tomar en cuenta que estaba Sofía, su novia —Discúlpame, Sofía, me contenta verte. Pero pasen, por favor —les indiqué con mi mano para que siguieran adelante.

Pablo me miró como sabiendo que algo me sucedía y no pude ocultarle mi tristeza, pero por los celos que siempre me ha demostrado Sofía, no se detuvo mucho tiempo. Junior, desde lejos, me vio conversando con mi amigo e inmediatamente se acercó.

—¡Vaya! Pensé que Pablo no iba a venir. Él nunca estuvo de acuerdo con nuestro noviazgo y sé que tampoco aceptaba nuestra boda. Dame tu mano y sonríe —me dijo Junior mientras me apretaba muy fuerte la mano para caminar hasta la mesa donde estaban nuestros padres.

Esa teoría del cambio por el que pasaban las parejas al casarse estaba

cobrando fuerzas dentro de mi imaginación, pero en mí se había cumplido en tan solo horas, pudiera entrar en el Récord Guinness, pensé. O me cambiaron al novio o sencillamente ese era el verdadero Junior, pero estaba oculto tras una máscara o simplemente todos lo veían tal y como era menos yo, el amor me tenía ciega.

Aun con todo el desastre interno que pasaba por mi mente, la celebración tomó su curso, a pesar de que el pastel de bodas nunca llegó, la organizadora de la fiesta pudo resolver con algo pequeño. Junior estaba tan embriagado que parecía haber olvidado el incidente del anillo, ya no se podía ver molesto, pero cada comentario que hacía, estaban fuera de lugar, pero me provocaba darle un golpe y dejarlo sentado durmiendo en la silla, porque con cada palabra que decía me ridiculizaba.

Pablo me miraba desde la otra mesa. Sabía que esa noche íbamos a tener poco contacto por su novia y por Junior, pero en cualquier momento me iba a insistir que esta boda era un error, en cada oportunidad me hacía entender con sus gestos, que no le gustaba como Junior me estaba tratando. No quería ver las cosas de esa manera, aposté todo por Junior y quizás su actitud sea causa del estrés, me mantuve con esa idea para no comenzar a llorar.

Me llevé a Junior a la pista de baile, tratando de buscar un acercamiento y que todos los invitados notaran el amor que existía entre nosotros. En uno de los giros me di cuenta de que mi madre estaba llorando, me detuve y le pedí a Junior que nos acercáramos para saber qué estaba sucediendo. Jamás pensé que iba a recibir tan mala noticia.

—Tu abuela murió, hija —me dijo mi padre mientras trataba de calmar a mamá.

Me coloqué la mano sobre el pecho al conocer la noticia. Junior reaccionó de

su borrachera y me abrazó. Nos llevamos a mi madre al salón privado para evitar alterar a los invitados.

En ese momento, Pablo se levantó de la mesa y nos siguió al ver tanta conmoción. Cuando se enteró de la tragedia, se vio bastante perturbado, porque mi familia siempre lo consideró un miembro más de ella por todos los años de amistad que teníamos juntos.

En ese momento le pedí a la organizadora que no detuviera la fiesta, que dejara a los invitados disfrutar y ya luego se enteraran de lo ocurrido. Nos fuimos todos hasta el hospital, mientras íbamos en el coche, cerré mis ojos y veía como se caía otra pieza más de mi rompecabezas. Dentro de mí, comencé a hacerme preguntas y aceptar que Pablo había tenido la razón. Debí esperar unos días, si no me hubiera dejado llevar por Junior, la boda no se hubiese adelantado y mi abuela no habría muerto tan solita en el hospital. Jamás me perdonaré eso, le fallé al ser que me amó infinitamente.

Mi madre estaba desconsolada, eso hacía que se cayera otra pieza más de mi acertijo mental, me dolía verla sufrir. A pesar de que todas las esperanzas estaban puestas en el nuevo tratamiento, sabíamos que esto podía ocurrir en cualquier momento, pero no debió ser de esta manera, porque hasta hace algunas horas, ella estaba bien y reaccionando favorablemente. Cuando llegamos al hospital, Alberto se acerca a Junior y a mí.

—Lo siento, pero no pudimos hacer nada más por tu abuela, Ana. Tú sabes cómo es esto Junior, en cualquier momento tenía que pasar —fueron las típicas palabras de un médico a quien, a pesar de conocer bien, había perdido toda sensibilidad para dar este tipo de noticias a los familiares.

Junior se quedó hablando con el insensible de Alberto y yo me fui a acompañar a mis padres. Decidí mirar desde lejos cómo se llevaban el cuerpo

de la abuela. Me senté, acepté que todo este día se había venido abajo. Una novia que no se sentía feliz el día de boda y para colmo, con mi vestido blanco y dentro de un hospital. Sentía una gran decepción conmigo misma, pero sobre todo hacia Junior.

Pablo entró sorpresivamente al salón de espera donde yo me encontraba, lo primero que hice fue esperar que llegara Sofía, pero no, vino solo.

—¡Ana! Aquí estoy —me dijo Pablo y me levanté de la silla y nos abrazamos. Me hacía falta la sinceridad de mi amigo, su apoyo, su comprensión. Con él siempre me sentía rodeada de paz y seguridad porque Rafa hacía que mi mundo fuera bonito.

—No voy a preguntar cómo te sientes, pero sabes que cuentas conmigo, siempre. Después hablaremos de todo lo que pensaba mientras observaba a Junior en la celebración —me decía Pablo mientras me secaba las lágrimas.

Justo en ese momento entra Junior y comienza a aplaudir, con ironía y tratando de enlodar el momento con Pablo.

—¡Qué lindos se ven! Pero te recuerdo que Clara ahora es mi esposa y ya sabes que no me gusta que sean amigos —le dijo Junior mientras me separaba de un jalón de Pablo.

—No tienes por qué tratarla así, son muchos años al lado de Ana, siendo su amigo y solo si ella me lo pide, me alejo —con mucha seriedad le dijo Pablo.

—¿Tú crees que no me he dado cuenta de que amas a Ana? No quiero que la vuelvas a ver. Hay que estar ciego para no darse cuenta —Junior no se daba cuenta de la situación tan difícil y del sitio donde nos encontrábamos y, aun así, se puso a discutir con Pablo.

—Eso no va a pasar, no quiero que Pablo se aleje de mí —me levanté

molesta y fui a buscar a mi madre.

Los dejé a los dos en la sala, yo solo quería apoyar a mi madre y estar esos últimos minutos con la abuela, pero hasta ese momento se arruinó, ya se la habían llevado Pablo y Junior pasaron todo ese rato enviándose indirectas mientras yo evitaba estar en el medio de ellos.

Esa noche quería irme a casa de mis padres, pero Junior no aceptó que eso pasara y nos fuimos a la nueva casa. Pablo se fue con ellos y mi ahora esposo y yo pedimos un taxi. En todo el camino, Junior estuvo en silencio mientras yo lloraba, más bien dejaba caer las lágrimas y él ni se molestaba por abrazarme o preguntar cómo me sentía. Al llegar, me bajé corriendo y no esperé a que él abriera. Entré y me fui a la habitación a llorar, Junior me siguió, pensé por un momento que me iba a consolar.

—Lamento lo de tu abuela, pero más lamento todo lo que perdimos hoy, Ana. Primero el anillo, la celebración no la disfrutamos, el viaje de luna de miel se perdió y de paso tuve que soportar la presencia de tu enamorado, que se hace pasar por tu amigo, está hasta en tu sombra, Clara—después de esa descarga, Junior salió de la habitación, entró al baño y tiró muy fuerte de la puerta.

## **Capítulo II**

Me quedé sentada en la cama y me puse a analizar todas esas palabras y cada una de sus acciones. Con cada reproche me hacía pensar ¿cómo me pude haber casado con ese patán? Debí haber escuchado a mi padre y hasta al mismo Pablo quienes me pedían a gritos que lo pensara un poco más. Pero, no lograba entender por qué para los ojos de los demás, Pablo estaba enamorado de mí, o quizás me pasaba lo mismo que con Junior, me volví ciega y simplemente no quería ver más allá de la realidad.

Ya eran muchas las piezas que se desprendían del rompecabezas en que se había convertido mi vida desde la boda, con cada suceso que ocurría. El oscuro cielo, la fuerte lluvia, el robo de mi anillo, la ausencia del pastel de boda, la muerte de la abuela y, ante todo, la máscara de Junior. Todas esas piezas debían ser reemplazadas, no podía creer que en tan solo un día mi vida había cambiado tanto.

Esperé que después del baño Junior pudiera acercarse a consolarme y a disculparse, pero no fue así. Se fue a la otra habitación a dormir. Me afectaba mucho su comportamiento, desconocía totalmente a ese hombre del que me había enamorado y con quien me había casado. No podía seguir dándole importancia a eso, por ahora mi madre era la persona que más apoyo necesitaba de mí. Tomé el teléfono y llamé a casa de mis padres.

—Buenas noche, soy Pablo —repicó tan solo dos veces y Pablo me atendió.

—Rafa, soy Ana. Llamé para saber cómo está mi madre —le pregunté. Traté de ocultar mi tristeza, pero me delató mi voz bastante quebrada por el llanto.

—Le preparamos un té y logró dormirse. Pero... ¿Tú cómo estás? No me gustó como te trató Junior, no lo mereces —me dijo Pablo bastante molesto.

—No es el momento para hablar de eso, Rafa, luego hablamos de Junior. Yo me siento algo confundida y muy triste pero apenas podamos, nos sentamos a conversar. Muchas gracias por siempre estar para mi familia, Pablo, no sé qué haría sin ti —con cada palabra que le decía a mi amigo, me aumentaban las ganas de comentarle el infierno que estaba viviendo y estaba a punto de soltarme y hablar, pero me contuve para evitar que Junior me escuchara y no quería seguir dándoles celos a Junior.

—Siempre estaré, Ana, como lo juramos cuando apenas éramos unos niños. Siempre estaremos juntos —con sus palabras, Pablo me hacía sentir todo su

apoyo.

No quise alargar más la llamada. Me aterraba el hecho de que Junior entrara y se diera cuenta que estaba conversando con Pablo, no quería causar más controversia. Me sentía como una muñeca de porcelana, pero rota y sucia, tirada en un bote de basura.

No sentía temor de Junior, quería entender que su reacción era producto del estrés. Mañana será un nuevo día y saldrán nuevas piezas para reemplazar por las que se desprendieron. Mientras pensaba en todo lo del día, abracé a mi almohada y comencé a llorar por la abuela. Me quedé dormida con el vestido, no tuve ánimos de levantarme para nada.

Al día siguiente me levanté destruida por haber llorado tanto y con el maquillaje manchando la cama. Mi cabello era la viva representación de uno de los personajes míticos de cuentos, donde su cabello es esponjoso y levantado como una peluca enredada.

Me quité el vestido y me cubrí con la toalla. Cogí el móvil para llamar a mi madre y tenía dos mensajes de Pablo. Era demasiado especial conmigo, siempre se preocupó por verme bien, si no fuéramos amigos, diría que es la pareja ideal para mí, pero eso jamás pasaría, no podía mirarlo con otros ojos. Dejé de pensar en tonterías y le marqué inmediatamente a mi madre.

—Hola, madre. ¿Cómo te sientes? Nosotros nos estamos preparando para ir a buscarte —le dije con un nudo en la garganta, aun sin saber si Junior me iba a acompañar.

Tenía mucha confianza con ella, pero después de lo que había sucedido con la abuela, no quise darle más motivos para estar triste.

—Hola, hija, imagínate, me siento derrumbada. Se me fue mi pilar, mi madre —con esas palabras tan sentidas, mi madre comenzó a llorar y no pudo hablar

más. Mi padre tomó el teléfono para continuar con la conversación.

—Hola, Ana, tu madre no puede hablar. Está muy mal, hija —me respondió mi padre con su voz bastante quebrada por la situación —Cuéntame, ¿tú estás bien? Desde anoche noté que Junior no te daba el trato que merecías y eso me tiene disgustado, pero de eso hablamos luego —mi padre no estuvo de acuerdo con esa boda, no terminaba de aceptar a Junior como el hombre que yo había escogido.

—Está todo bien, no te preocupes padre. Nos vemos en un rato y conversamos. Por favor, no dejes sola a mamá —para desviar el tema, corté la llamada con rapidez.

Sentía mucha pena porque si mi padre y Pablo se habían dado cuenta de eso, no podía ni imaginar el chisme que se colaría entre los invitados. Decidí salir de la habitación y Junior estaba ahí, sentado en la mesa, con una taza de té. Bastante pensativo, tanto, que ni cuenta se dio que yo lo estaba mirando, era como si me hubiera convertido en un fantasma para él, que extraño era todo para mí.

—Buenos días, mi vida. Voy a prepararme para que salgamos a funeral —le dije evitando alguna confrontación y haciéndole ver que había olvidado el mal rato de anoche.

—Hola. De acuerdo, yo también haré lo mismo para ir —así me respondió Junior, su respuesta fue bastante seca, no estaba acostumbrada a ese tipo de trato, menos de él.

Junior nunca fue el hombre más dulce del mundo, pero siempre su trato hacia mí fue bastante especial. Esa actitud me estaba doliendo mucho y él se aprovechaba de eso para hacerme sufrir y ya tenía suficiente con lo de la abuela. Por un momento pensé que todo se trataba de un mal sueño, lo que

me faltaba era golpear mi cabeza contra la pared para ver si estaba dormida o despierta, pero como era una duda no quise arriesgarme a sentir el duro golpe.

Cuando ya estaba preparada para salir, él tenía las llaves del coche en la mano. Me acerqué y me abracé a su cuello porque no quería aceptar que mi matrimonio era esto que estábamos viviendo.

—No quiero que sigas disgustado conmigo, mi vida. Somos esposos y recién ayer nos casamos. Sé que la molestia mayor fue por el anillo, pero mi padre lo va a reponer, ayer se comprometió con nosotros a hacerlo y sabes que él es un hombre que no miente —yo le iba diciendo cada palabra, buscando su lado sensible y Junior seguía inmóvil, como una piedra.

—Ya no estoy molesto, Ana. Estoy preocupado por otras cosas que debo resolver. Vamos, que tus padres deben estar esperando —me dio un beso en la frente, me dejó parada como si nada y abrió la puerta sin esperarme.

Algo más le pasaba a Junior, no podía entender cómo cambió tanto en unas horas, ya no me decía mi vida, solamente era Ana. Ya su reacción no era solo por el anillo. Sentía mucha incertidumbre con todo lo que estaba ocurriendo. Me costaba creer que también la pieza de la desconfianza se podía caer, eso haría tambalear mis sentimientos y no lo podría soportar.

Traté de apartar la situación en mi mente, pero solo por un instante para ocuparme de mi familia. Cerré la puerta y me subí al coche. Junior iba manejando bastante distraído. Para mí era una situación muy incómoda. Busqué en mi mente cada movimiento que él dio en la iglesia, tratando de recordar alguna llamada que recibió, pero nada, no podía encontrar la explicación a todo esto. Solo tenía en mi mente cuando se nos acercaron por separados compañeros de nuestros trabajos. Sabía que algo más estaba

sucediendo y ya tenía eso metido entre ceja y ceja.

—Disculpa que interrumpa tu silencio, mi vida. Por favor te pido que al menos delante de mi familia trates de disimular un poco tu actitud hacia mí. No quiero que mi padre te vaya a enfrentar por darse cuenta de que está sucediendo algo entre tú y yo —le pedí que se controlara para evitar también una discusión entre ellos —Y recuerda que también va a estar Pablo, él es parte de la familia —le advertí para que no se tornara peor su carácter al verlo.

—Claro, de igual manera no está pasando nada, Ana. Todo está bien, solo en tu mente ocurre algo —me respondió y se colocó una de sus manos sobre la cabeza, en señal de que algo le preocupaba.

—¿Dejaste tu móvil en casa, mi vida? —le pregunté ya que no lo vi como siempre encima de la guantera del coche.

—Ah, no. Lo tengo aquí en el bolsillo —me dijo y señaló hacia su pantalón.

Abrí con asombro mis ojos y no quise preguntar más. En todo este tiempo Junior no me había dado motivos para dudar, pero su cambio fue tan radical... me daba mucho que pensar.

Antes de llegar a casa de mis padres, el móvil de Junior sonó. Él lo sacó de su bolsillo, lo miró y lo volvió a guardar. En ese momento vi todo tan sospechoso que me quité el papel de tonta y le pregunté:

—¿Por qué no quieres atender, pasa algo con esa llamada? —me giré un poco para que pudiera ver mi cara de molesta.

—Es Coral, seguramente pasó algo en el hospital, después la llamo —me dijo con una sonrisa fingida —Por ahora, lo más importante es tu familia, mi vida —me hizo sentir que todo había vuelto a la normalidad.

Hubo algo de misterio en esa actitud de Junior, no me tragué todo ese cuento de Coral y menos que me volviera a decir mi vida por los nervios. Fue muy extraño que no le atendiera, si a ella nunca le decía que no, por el solo hecho de que trabajan juntos, en el mismo consultorio. Junior notó que no estaba tranquila con lo me había dicho y trató de ser el hombre atento que era hasta ayer en la iglesia.

¿Acaso el estar enamorada significaba que tenía una venda en los ojos? Recuerdo claramente que Coral se acercó a Junior al salir de la iglesia y se dijeron algunas palabras a manera de discusión y de ahí no la vi más, además, ella no me felicitó ni fue a la celebración. Demasiadas evidencias como para que Junior pretenda y crea que no tengo cerebro y siga pensando que no pasa nada.

Llegamos rápidamente a la casa de mis padres, eso lo salvó de que siguiéramos con la discusión. Como buena abogada, sabía indagar bien y él sabía que no me iba a quedar tranquila hasta averiguar lo que pasaba.

—Bueno, mi vida, vamos a darle todo el apoyo a tu madre, no es fácil todo esto —me decía con su sonrisa nerviosa que me daba mucho coraje.

Difícilmente podía disimular cuando algo me estaba ocurriendo, pero él tenía razón, mi madre nos necesitaba y no era el momento para seguir con el tema.

—Tienes razón, mi vida, luego conversamos de Coral —le dije con un tono de ironía y le guiñé un ojo para que se diera cuenta que no iba a dejar la conversación a medias.

Entramos a la casa, pero no me olvidé de la discusión por Coral. Busqué a mi madre y estaba desconsolada, me sentía muy culpable, por haber decidido continuar con la boda a sabiendas que la abuela estaba tan mal. Me sentí muy egoísta y no me podía perdonar el que ella haya muerto sin nosotros a su

lado.

Junior estaba muy dulce, tanto que parecía otro hombre, podía pensar que de ayer hasta hoy se había convertido en bipolar, pero se le notaba que tampoco podía dejar de pensar en su misterio.

Mientras yo estaba con mi madre, Pablo llegó y nos abrazó. Miré inmediatamente a Junior y no se molestó, cosa que me causó más suspicacia. ¡Claro! Si él no se molesta, yo tampoco debía hacerlo, esa fue su estrategia. Entramos en un juego en el que estaba obligada a participar por mi propia salud mental. Dejé que mi madre se arreglara para irnos al funeral y aproveché el momento para hablar con mi amigo.

—¿Cómo estas, preciosa? Ayer en tu celebración no te veías nada feliz y hoy estas molesta. ¿Estás bien con Junior? —me pregunto Pablo con un tono de preocupación y molestia.

—No estoy bien, Rafa. Ayer en vez de ser un hermoso día, fue un desastre total —aproveché de contarle con detalles todo lo que me había ocurrido y cómo se había comportado Junior desde ayer, no me salté nada, sabía que mi amigo me entendía perfectamente, siempre fue cómplice de mis relaciones anteriores y aunque para él, nadie me convenía, siempre me daba consejos muy acertados.

—Sé que no es el momento, pero vi a Coral cuando le dio una bofetada en la mejilla a Junior mientras estaban conversando en las afueras de la iglesia y de ahí ella se fue —me dijo Pablo con toda seguridad de lo que había visto.

Un vapor de no sé cuántos grados calentó mi sangre lo que me provocó que entrara en calor de inmediato y la cabeza comenzó a dolerme. Sabía que algo más sucedía y traté de controlarme para no hacer un espectáculo en ese momento, tampoco quería dejar como un chismoso a Pablo, debía ser muy

cautelosa para no delatarlo ante Junior.

—Mejor no me digas más, Rafa. Ya siento que voy a explotar. Espero que no sea lo que me estoy imaginando, no sería capaz de decirte que tenías razón y que no debí casarme tan pronto —le dije a Pablo porque siempre me había dicho que tenía que esperar a conocerlo mejor antes de casarme.

Nos levantamos y al ver que ya todos estábamos listos, decidimos salir hasta el funeral de la abuela. Junior se acercó a mí y me abrazó, como siempre, marcando territorio como el propio animal que había resultado ser. Nos tomamos de la mano y nos subimos al coche de lo más normal.

Mis padres venían con nosotros, así que no pude hacer vomitar sobre Junior todo lo que traía revuelto en mi estómago y que me estaba tragando. Pero era mejor tener pruebas y estaba dispuesta a conseguirlas. Decidí mantener la calma porque venían horas muy difíciles. Todos en el camino estábamos en silencio, cada uno pensando y sintiendo su dolor, pero Junior no podía seguir tapando su preocupación.

Llegamos a la funeraria y al entrar a la capilla donde estaba el cortejo fúnebre de la abuela, me derrumbé. Traté de ser fuerte por mi madre, pero no lo pude lograr. Mi abuela siempre estuvo en todos los momentos más importantes de mi vida, era mi segunda madre.

En ese momento, muchos familiares que teníamos tiempo sin ver llegaron desde muy lejos, lamentablemente la muerte nos había logrado unir nuevamente. Así pasaron algunas horas antes que retiraran su cuerpo al crematorio, como mi abuela lo había pedido mientras padecía en el hospital. Horas más tarde, le entregaron el cofrecito con las cenizas a mi madre y de ahí partimos nuevamente a casa de mamá. Estuvimos un rato más, no quise separarme del ataúd, era como tenerla presente y de alguna manera era como

pedirle perdón por no haber estado ahí, con ella.

Pablo estuvo todo el tiempo apoyándonos. Junior estaba aislado, misteriosamente no dejaba de escribir en su móvil y cada vez que lo hacía, su rostro se enfurecía como cuando se está teniendo una discusión. Yo lo miraba de reojos y si estuviéramos en otro lugar, ya me hubiera lanzado como una gata y así revisar con quién estaba hablando. Pero eso solo pasaba en mi mente, por lo que estaba muy lejos de que se volviera realidad en ese momento.

—Trata de mantener la calma, Ana. No tienes ninguna prueba. Sabes que siempre vas a contar conmigo, te quiero mucho —me dijo Pablo al oído mientras se despedía dándome un beso en la mejilla.

Pablo tenía razón, una vez más. Quisiera estar equivocada, sentía temor porque mi presentimiento era real. Apenas habían pasado veinticuatro horas de haber dicho el sí acepto ante el altar y dentro de mí luchaba entre querer saber y no hacerlo, pero no era la idea de hacerme pasar por loca y engañarme con que no estaba ocurriendo nada.

Se le notaba a Junior que ya estaba cansado de estar ahí, por eso se acercó y me pidió que nos retiráramos. Nos despedimos de mis padres y nos fuimos a la casa. Nuevamente volvió el silencio entre Junior y yo. Esta vez no sentí ninguna necesidad de romper el hielo, dejé que el silencio hablara y lo único que se escuchaba entre nosotros era el motor del coche y los mensajes que entraban repetidamente en el móvil de Junior.

Por más que trataba de contar hasta diez, como los grandes sabios recomendaban, la rabia me invadía. Esperaba ansiosa llegar buscar la manera de revisar su móvil y enterarme de lo que estaba ocurriendo, así que cuando llegamos, traté de que no se me notaran las ganas de descubrir el misterio.

—¿Quieres comer algo, mi vida? —le pregunté a Junior al ver que pasó directo a la cocina cuando llegamos.

—No, Ana. Quiero descansar. Voy a ducharme y me dormiré temprano. Discúlpame, pero estas cosas me abruman mucho. Me entristecen. No sé si me entiendes —su rostro en vez de demostrar cansancio solo reflejaba preocupación.

Nuevamente dejó de llamarme mi vida, volví a ser tan solo Ana. Llegué a pensar por sus palabras, que la situación era más preocupante de lo que imaginaba.

—Entiendo, mi vida. Ve a la ducha un rato y te preparo un té —le ofrecí una bebida caliente con toda la intención, de verlo dormir.

Inmediatamente, preparé un té de esos comerciales donde te venden los beneficios de la medicina natural para relajarse y dormir. Cuando salió de la ducha, se lo acerqué a la habitación y él seguía pegado como una mecanógrafa con el móvil.

—Bebe el té, mi vida, eso te va a relajar. Gracias por el apoyo. Descansa, yo voy a preparar algo para cenar —le di un beso muy fingido y me fui a la cocina.

### **Capítulo III**

Estaba pasando por encima de mis principios como mujer, me sentía vulnerada y no podía aceptar convivir con eso. Esperé a que el té le hiciera efecto y que por supuesto lograra soltar el móvil. Cuando regresé por la taza, ya Junior estaba dormido de espaldas y su móvil lo había dejado encima de la mesa de noche. Lo tomé y me fui a la sala, estaba muy nerviosa ¿En verdad estoy preparada para saber la verdad? Me pregunté muchas veces, en unas respondía que sí, en otras no y en las siguientes, tal vez. Tenía en mis manos la oportunidad de liberarme de la duda que me estaba arrojando desde ayer, pero no era tan fácil buscar la verdad para una misma como lo hacía para los demás.

Si algo había aprendido en mi trabajo, era a evaluar las consecuencias de los actos, como buena abogada. Así que, si encontraba algo, debería tener presente que no se iba a caer una pieza, serían muchas piezas de mi rompecabezas que

se desvanecerían y mi vida quedaría incompleta.

Cuando al fin me decidí, entré en el historial de llamadas, y todas sus entradas de los últimos días eran de Coral. Siguiendo con la investigación, me pongo a revisar los mensajes, quedé paralizada, no sabía la magnitud de lo que estaba ocurriendo.

Junior sostenía una discusión con Coral desde antes de la boda. Ella, le pedía que no se casara conmigo y él, le decía que solo habían sido unos buenos momentos que ellos habían pasado juntos y que ya de casado, todo tenía que terminar entre ellos, aunque tuvieran todos los años siendo amantes.

Pero eso no fue lo que me terminó de paralizar, aún había más. El día de la boda, Junior le había escrito a Coral, justo cuando estábamos en la celebración, que quería ver la prueba de embarazo, y le aseguraba que era una mentira y que no lo podía creer porque ella tomaba píldoras. Y lo que tanto pidió, le llegó en una imagen, la prueba era positiva.

Me coloqué mis dos manos sobre la cabeza, sentí una punzada en mi cerebro y me inicio de pronto un fuerte dolor ¡Esto no me está sucediendo, a mí no! Comenzó la fase de negación por la que todos pasan cuando descubren una verdad. No quise seguir leyendo, me lastimaba mucho, fue suficiente para mí todo lo que ya me había enterado. No me di cuenta la hora y llamé a Pablo para contarle lo que había descubierto.

—¡Cálmate, preciosa, por favor! Voy a buscarte, no me gusta oírte así — entre el disgusto y la preocupación, Pablo seguía apoyándome.

Mis sospechas eran ciertas, por eso hay que tener presente que siempre que busque vas a encontrar, pero no me sentía como una mujer cualquiera que prefiere mantener al esposo a su lado, aunque le sea infiel y fingir una vida feliz, hasta que así pasaran los años y después de una vida perdida aceptar

que la hora del divorcio tenía que llegar. Esas eran las historias que a diario veíamos con las clientas que solicitaban la disolución de su matrimonio.

Me sentía frustrada, impotente. No podía llorar por tanto coraje, le dije a Pablo que sí, que viniera por mí. Cogí el móvil de Junior y entré a la habitación, él seguía durmiendo. Busqué un vaso con agua fría y se lo vacié en la cara para despertarlo.

—¿Qué te pasa, estás loca? —me gritó el infeliz mientras se sentaba en la cama, bastante confundido por lo que había hecho.

—¡Felicidades, vas a ser padre! Debes estar muy feliz junto con Coral —le tiré el móvil encima de la cama, para que se diera cuenta que lo había leído todo, antes de que fuese a negarlo.

Junior quedó pasmado, no podía hablar. Tomó el móvil y se dio cuenta que yo, había leído todo. Trató de hacerme ver que nada era cierto, pero cómo negaba algo que ni él mismo podía ocultar.

—Por eso cambiaste estos días, por eso me trataste tan mal, por eso me amargaste mi boda y hoy me arruinas la vida —le dije con lágrimas en mis ojos.

—Perdóname Ana, perdóname mi vida. No sabía qué estaba sucediendo. Asumo que Coral era mi amante, pero eso había terminado, lo juro. Tengo la cabeza echa un desastre, se me escapó de las manos, pero juntos podemos resolver, ayúdame mi vida —parecía estar realmente confundido, pero nada me podía quitar el mal sabor de lo que estaba viviendo.

—No Junior, te burlaste de mí y me siento traicionada, solo puedo pensar en alejarme —le dije mientras buscaba mi bolso dentro del closet.

—¿Qué piensas hacer, mi vida? —preocupado por mi reacción, se levantó y

forcejeando, trató de quitarme el bolso para prevenir que saliera de la casa.

—¡No me toques, Junior! Me voy de aquí, a pensar, a respirar —le dije mientras le quitaba sus manos de mí.

—Pero, mi vida, es tarde. Por favor no salgas así —ahora se convertía en el hombre más preocupado del mundo, el muy infiel.

Justo para romper la escena, llamó Pablo para avisarme que ya estaba afuera esperándome. Para que Junior se muriera de los celos, le respondí a Pablo en voz alta.

—Gracias, mi Rafa. Ya voy saliendo, cariño —miré a Junior y le dije que nos íbamos a ver pronto.

Salí de la habitación y fueron los pasos más largos que di en mi vida. Cuando llegue a la puerta de la sala, me detuve ahí, emocionalmente afectada, deseando que todo eso que dejaba atrás, fuera una mentira. Me arrepentía rotundamente de haber conocido a Junior, lo desconocía totalmente. Tomé fuerzas y me decidí a irme con Pablo.

—Me quiero morir, literalmente me quiero morir —le dije a Pablo cuando me subí a su coche —Tenías razón Rafa, debí haber esperado conocerlo un poco más para casarme. Siempre tienes la razón amigo. No sé qué haría sin ti, hoy te has convertido en mi todo —llorando, le mencionaba cada palabra a mi amigo mientras él conducía el coche.

—Siempre te dije que tenías que ver a tu alrededor Ana, nunca has querido ver en tu entorno, ahí tendrías todas las soluciones para tu corazón herido —me dijo Pablo con un tono irónico, tratando de hacerme entender algo que no estaba al alcance de mi mente por toda la confusión.

—Ahora no, Rafa. Por favor, ahora no me salgas con tus reproches —al

mencionar esas palabras, solté el llanto acumulado.

Pablo me abrazó, como siempre, él me había demostrado su afecto y no podía dudar de nuestro amor como amigos, pero lo que menos esperaba en ese momento era que me dijera que me lo había dicho, que él tenía la razón.

—Llora si tienes ganas de hacerlo, preciosa. No esperes que te juzgue porque no lo voy a hacer. Llora mi Clara—al verme con las lágrimas que brotaban como una cascada que se acaudala cuando está lloviendo, esas palabras de Pablo me abrazaban el alma en ese momento.

Puse mi cabeza en sus piernas y él me iba acariciando el cabello, sin dejar de manejar. Era tan importante para mí, que Pablo estuviera conmigo, que no me importaba si le iba a causar un problema con Sofía cuando se llegase a enterar.

—Vamos Ana, ya llegamos —me informó Pablo, mientras estacionaba el coche.

Entramos y ahí pude descargar mi ira, quizás porque me sentía como en casa. Para mí Pablo era como ese hermano que nunca tuve, a pesar de que la gente que nos rodeaban comentaba que él estaba enamorado de mí. Eso no pasaba por mi mente, por eso es por lo que me sentía con tanta confianza a su lado.

—Rafa, no sé qué hacer. Me siento como un libro roto —le iba diciendo.

—Fácil, vamos a pegar esas hojas y así no te dolerá si las desprendes —me dijo Pablo, sacándome una sonrisa.

Siempre lograba que sonriera hasta en los momentos más difíciles por los que estuviera pasando y eso tenía mucho valor para mí.

—¡Es en serio, bobo! —y me abracé a él buscando apoyo, mientras, Pablo trataba de que se me olvidara un poco el mal rato.

Necesitaba rescatar muchas cosas de mí. Mi matrimonio con Junior estaba en un umbral, estaba manchando un lienzo con una pintura difícil de salir. Me había casado con un engaño, con razón él quiso que todo se apresurara aun en las condiciones en las que se encontraba la abuela y yo de tonta, pretendiendo creer que eso era amor, caí en sus manipulaciones y me hundí.

¿Cómo pudo Junior, haber jurado amor y fidelidad ante el altar? ¿Se puede ser tan descarado en la vida? ¿Qué hago, como afronto todo esto? Con mucha ilusión hice todo el recorrido en estos dos últimos meses, porque él quiso que todo se diera rápido. Me decía que tenía muchas ganas de que nuestro amor fuese bendecido por Dios y obviamente, caí por tonta.

¡Te divorcias y ya! Esas serán las palabras de algunos que se enteraran de lo que pasó, pero ¿y mis ilusiones? ¿Cómo me divorcio de mis emociones?

¡La vida continúa, Ana! Esa será la más recurrente, estoy segura. Pero, basta con estar en mis zapatos para sentir lo que yo, en este momento. Nadie se casa para divorciarse al día siguiente, aunque en mi profesión era mí día a día. El rompecabezas de mi vida se estaba quedando sin piezas en tan solo horas y no existía un fabricante al que pudiera hacer un reclamo para solicitar cada ficha y no era por pérdida, no lograban seguir ahí porque no podían sostenerse con tanto dolor y mentira.

—Preciosa, decidas lo que decidas, cuentas conmigo. Quisiera partirle la cara a ese idiota, no puedo entender cómo te fue a hacer esto. Cualquiera hombre moriría de ganas por llevarte al altar y pasar el resto de su vida contigo. Eres la mujer perfecta, tu forma de ser, el amor que das, tu comida, tu manera de trabajar... simplemente eres perfecta —con cada una de sus palabras, Pablo me dejaba atónita. Me describía como a la mujer de sus sueños, y ya no eran halagos de amigo. Me quedé mirándolo y él tan cerca de mí, seguía con su descripción de una mujer que no estaba segura si era yo.

—Gracias por tus palabras, mi querido Rafa —me levanté inmediatamente y fui al baño. Necesitaba distanciarme de él. Ya tenía suficiente confusión en mi vida como para entrar en otra.

Frente al espejo, me pregunté ¿Qué estaba ocurriendo? Trataba de hallar esa respuesta a la situación con Junior y ahora con la confusión con Pablo. Pero, no podía dejar de pensar lo bonitas que fueron todas esas palabras que dijo sobre mí. Me sentí más inflada que una palomita de maíz. Qué bien se sentía ser admirada y tan querida, hasta llegué a pensar por un momento que Pablo me quería besar, pero reaccioné porque mi mente estaba tan agobiada que quizás me estaba traicionando con pensamiento que no tenían lugar.

Me lavé un poco la cara y salí. Me sorprendió escuchar los gritos de Pablo. Estaba hablando por teléfono con Junior y levantaba mucho la voz.

—¿Si no la amabas, por qué te casaste con ella? ¡Cobarde, eso eres! Quisiera verte para partirte la cara, poco hombre —Pablo le gritaba en altavoz a Junior.

—De mi mujer me encargo yo ¡marica! No te metas y ponla en el móvil — Junior lo retaba pidiéndole que me pasara la llamada.

Me senté en el sillón y cubrí mis oídos con mis manos, ya era demasiado el dolor de cabeza y escucharlos a ellos discutir me agravaba más mi condición. Pablo se dio cuenta de cuánto me afectaba y decidió calmarse un poco. Después de varios insultos decidió terminar y le colgó la llamada a Junior.

—No me digas más nada Rafa, con lo que escuché fue suficiente por hoy. Él va a querer negar todo, así que mañana voy a hablar directamente con Coral, para terminar de atar los cabos necesarios —le dije a Pablo mientras que él me secaba las lágrimas de la cara.

—Discúlpame Ana, atendí la llamada en tu móvil porque Junior estaba

insistiendo mucho y tenía muchas ganas de ponerlo en su sitio —estaba muy apenado mi amigo Rafa.

Después de algunos minutos en los que seguíamos discutiendo sobre la llamada, decidimos apartarnos un poco el asunto de Junior y nos fuimos a la cocina. Por más que intenté comer algo, no me pasaba por la garganta, no pude, Pablo si, acabó con lo que me había preparado, con lo de él y lo que se iba a comer mañana. Me dio gusto verlo comer así.

—Tenía mucho tiempo sin tenerte aquí en mi casa. Lamento que haya sido en estas circunstancias, pero qué bueno que estés aquí, preciosa —me dijo Pablo, me dio un beso en la mejilla y se fue a la habitación. Yo me quede en la cocina, arreglando y limpiando el desastre que había hecho mientras preparaba la cena.

—Ven mi vida, te arregle la habitación pequeña para que descanses —me tomó de la mano y me llevo hasta la cama, como si fuera una niña a la que su padre llevaba a dormir.

Me sentía muy cansada, física y mentalmente. Me recosté de las almohadas y Pablo se quedó a mi lado, acariciándome el cabello, tratando que lograra conciliar el sueño. Fue un momento muy tierno.

—No olvides que te quiero, te quiero mucho Ana. Nunca vas a estar sola —me abrazó y no dejaba de pasar su mano por mi cabello.

Ya no lo sentía como antes, como esos amigos de cuando éramos tan solo unos niños. Sus palabras me llegaban con otro tipo de amor, de una protección celosa. Ya no éramos niños y era fácil distinguir entre la amistad y el amor. Me sentí muy protegida con ese abrazo y me acurruqué a él para corresponderle, apartando esos pensamientos que venían a mi mente.

—Te amo Ana, siempre te he amado en silencio —me dijo Pablo al oído.

Me estaba quedando dormida, pero después que había cerrado los ojos, los abrí de inmediato como cuando se enciende la alarma para que despiertes. Me entró la duda, no sabía si había escuchado bien o si tan solo fue un susurro del más allá, pero era muy obvio que no quería aceptar que si había escuchado ese te amo de la boca de Pablo. Me quedé inmóvil, para que se diera cuenta que me había quedado dormida.

¿Es que acaso yo era una alfombra llena de polvo para que la vida me estuviera dando una gran sacudida? ¿Y ahora qué? Una pieza más se desprendía, mi amistad sincera con Pablo. Era cierto lo que todos decían, me amaba y lo que me daba más coraje, era que la única que no se daba cuenta era yo. No quería aceptar esa realidad que me cambiaría todo, porque cuando éramos apenas unos niños, Pablo fue mi amor platónico, pero siempre supe que él no me iba a hacer caso y eliminé por completo ese pensamiento para aprender a verlo como solo mi amigo.

Al sentir mi silencio, Pablo se levantó un poco para ver si lo estaba escuchando, pero lo engañé y me hice la dormida. Después me abrazó y me besó el cuello. Así pasamos la noche, pero yo no pude pegar ni un solo ojo. Supuse que Junior estaría peor, muchas cosas se le venían encima. En cambio, Pablo se debía sentir preocupado por su confesión, que no sabía si yo había logrado escuchar. Ahora yo, sintiéndome destruida por la traición de mi esposo y por el amor que sentía mi mejor amigo por mí. Esa sería una noche de pensamientos largos, en lo que lo menos que haríamos los tres, sería dormir, de eso estaba segura.

Por mi mente divagaban muchos pensamientos, el que cobraba más fuerza era el de vengarme de Junior, pero la que saldría sufriendo sería yo, por lo que divorciarme era la manera más fácil de desvincularme civilmente, pero quedaría atada a un juramento ante el altar que no sabía cómo romper. Así, se

fueron pasando las horas, pensando en qué hacer. Hubo un momento en el que logré quedarme dormida, porque al despertar, ya Pablo no estaba a mi lado.

Bien dicen por ahí que después de la tormenta siempre llega la calma. El sol entró por la ventana de la pequeña habitación donde yo dormía. Un nuevo día nacía, para asumir y enfrentar los miedos y realidades, donde no había cabida para las dudas, necesitaba tener firmeza. Me senté en la cama, pero al escuchar la ducha abierta del baño, supuse que Pablo se estaba preparando para salir y preferí esperar. Sonreí un poco al recordar ese te amo de anoche, fue lindo y sincero, pero mi corazón no estaba preparado para que mi mejor amigo quisiera algo más, una relación de amor conmigo.

¿Cómo encajar esa pieza en el rompecabezas de mi vida? No estaba segura de tener una respuesta, pero confieso que, si esas palabras hubieran llegado unos años antes, mi mundo sería otro, porque del amor a la amistad había un solo paso. Pero por ahora no tenía en mente a un nuevo amor y menos si ese amor le haría daño a otra persona y en este caso, estaba Sofía de por medio. Necesitaba resolver mi vida y estaba segura de que muchos barrerían el piso con todo lo que dirán al enterarse que mi matrimonio con Junior habría durado tan solo horas y lo peor, es que nunca se consumó, no llegamos a hacer el amor después de casados.

Tantas preguntas sin respuestas ¿qué me estaba ocurriendo? ¿Cómo podía tan solo pensar en una posibilidad con Pablo? Definitivamente, estaba perdiendo la cordura al pensar en la mínima posibilidad de tener algo más que una amistad con mi querido Pablo. Ya las cartas estaban echadas, era mi momento para continuar con la frente en alto y esperar no seguir cometiendo errores.

## Capítulo IV

—Buenos días mi Rafa, te levantaste muy temprano o yo me quedé profundamente dormida, porque no sentí cuando te levantaste —le dije a Pablo mientras salía de la habitación.

—Buenos días preciosa, sí, me levanté muy temprano. Casi no pegué un ojo en toda la noche. Y tú ¿Descansaste mi vida? —me preguntó Pablo como tratando de indagar si había escuchado su confesión.

—Sí Pablo, creo me quedé dormida de inmediato. Me siento emocionalmente agotada. Te espero para que por favor me dejes en la casa. Quiero ir a cambiarme para resolver el problema con Coral de una vez —le dije a Pablo con un tono de seriedad para que no pretendiera indagar si había escuchado lo que me había dicho anoche.

—¿Qué piensas hacer con Junior? Seguramente estará allá en tu casa —Pablo tenía un tono de voz que reflejaba celos y preocupación.

—Tengo que afrontar y resolver, cariño. Más tarde te contaré cómo me fue —sin querer ahondar mucho en el tema porque realmente me afectaba, me senté a esperar a Pablo.

Cuando caminábamos hacia el estacionamiento, Pablo me detuvo, me puso su mano en mi mejilla y me miró. Su mirada y gesto me quebraron, me sentía

muy sensible y lloré.

—Esta es tu casa, preciosa. Puedes quedarte aquí todo el tiempo que quieras, Ana. Eso no lo dudes —Pablo al decir esas palabras, me garantizaba que con él iba a estar segura, pero por ahora no tenía un veredicto para el juicio que estaba a punto de iniciar en mi vida.

—Gracias Rafa —le dije y nos fuimos abrazados hasta el coche.

Cuando llegué a mi casa, Junior estaba ahí. Entré como si nada, como si él no estuviera presente, tratando de ignorarlo para que sintiera en su propia carne la indiferencia. Pude haber llegado y abrazarlo y pedirle que me dijera que todo era mentira, que lo de Coral nunca pasó, pero no fue así y él nunca lo iba a asumir, por eso necesitaba escucharla a ella porque Junior la había puesto como la mala del cuento y claro, el lobo siempre sería el malo si caperucita era la que siempre contaba la historia. Sorpresivamente, Junior se acercó a mí y trato de tocarme, pero lo esquivé haciéndole ver que me daba asco.

—¿Podemos hablar? —me preguntó.

Al mirarlo, me di cuenta de que no había pasado una buena noche. Sus ojos estaban rojos y su aspecto era muy angustiante. Estaba despeinado y se notaba que no se había movido del sofá. Me preocupé un poco, digamos que llegó a conmoverme su estado, pero eso no me iba a hacer flaquear, necesitaba continuar.

—En este momento no. No quiero que me mires, que me hables ni que me toques, pero te pido que aguardes aquí, voy a hacer unas cosas y regreso para que pongamos fin a todo esto —le dije y lo dejé hablando solo.

Me duché muy rápidamente y me vestí. Seguía sin nada de apetito, solo tomé agua. El nudo en mi garganta se iba acrecentando, creciendo y mis ganas de llorar me estaban ahogando, pero no podía demostrar debilidad ante Junior.

Me fui en mi coche hasta la casa de Coral. En el camino iba recordando que muchas veces fuimos hasta ahí a comer y a compartir con ella y sus otros compañeros de trabajo. Muchas galletas comí ahí y varios té me tomé con esa mujer que se hacía pasar por amiga y resultó ser la amante y la que le dará un hijo a mi esposo.

Me detuve frente a su casa, vacilé en continuar con lo planificado quizás por miedo a saber algo más, pero me decidí y llamé a su puerta varias veces y no salió. No quería esperar más y cuando ya me estaba retirando, se asomó por la ventada y con cara de sorpresa, me gritó que ya bajaba a abrir. Suspiré profundamente, era muy difícil esta situación. Esperaba que ella me dijera que todo era mentira, era lo que esperaba, pero la verdad estaba tan latente que no se podía ocultar.

Me quedé frente a la puerta, con ganas de salir huyendo del lugar, pero Coral abrió rápidamente la puerta.

—Ana, no esperaba verte aquí ¿Te puedo ayudar en algo? —se le notaba que tampoco había pasado una buena noche. Tenía la nariz los ojos rojos, como cuando pasas horas llorando.

¿Te puedo ayudar en algo? No había peor pregunta que viniera de ella. Me quedé mirándola y me imaginaba arrastrándola por toda la calle, y diciéndole que era una puta que había roto mi matrimonio. Pero, recordé que ella sola no tuvo la culpa y que de paso estaba embarazada y que toda violencia que aplicara contra su humanidad iba a traer consecuencias legales. Respiré profundo nuevamente y continué con lo que tenía planeado.

—Necesito hablar contigo sobre Junior ¿Me dejas pasar a tu casa o prefieres que hablemos aquí? —le dije con mucha seriedad, tanto que no pudo negarse y me dejó entrar.

Coral no me ofreció ni por cortesía que tomara asiento, de igual manera no lo pensaba hacer. No se trataba de una visita de cortesía, era preguntar, escuchar e irme con esa verdad que terminaría de aclarar mis dudas.

—Sé que ya te enteraste de todo. No tengo respuestas a lo que me quieras preguntar, solo sé que pasó y que mi embarazo es una realidad —me dijo Coral y seguía llorando muy afectada.

No podía entender, como una médico ginecóloga, de treinta y dos años, pueda engañar a un hombre diciéndole que sus píldoras fallaron. Era algo inaudito, todo fue planificado y el tonto de Junior cayó redondito. Lo que faltaba era escuchar que lo amaba y daba su vida por él.

—Mira Coral, no me interesa escuchar tu historia de amor o dolor con Junior, anoche leí algunos de los mensajes que se enviaron ustedes y solo llegué hasta donde tú le decías del embarazo y le enviaste la prueba con el resultado positivo. Tan solo quiero saber algunas cosas, como por ejemplo ¿Desde cuándo están juntos? —le hice una de las preguntas que más me daba vuelta en la cabeza a Coral, pero no quería saber los detalles.

—Desde hace dos años estamos saliendo juntos. Pero... —cuando quiso seguir, le hice un gesto con la mano que se detuviera.

—Te dije que no me interesaban los detalles, solo límitate a responder lo que pregunto ¿Es cierto lo de tu embarazo? Tan solo respóndeme eso y no habrá más preguntas —le dije con mucha rabia.

—Sí, estoy embarazada de Junior —al confirmarme su estado, bajó la cabeza como si tuviera sintiendo algo de vergüenza.

Todo el peso de una cruz a cuestas lo estaba sintiendo en mi espalda y en mi pecho era como si una gran espada filosa me estuviera atravesando. Pero, era todo lo no quería escuchar. Me había planificado para salir de ahí con Coral y

llevarla a mi casa para encarar a Junior, pero no podía con tanto, había sido muy larga la tortura.

—Bien, ya fue suficiente. Me tengo que ir —me sobrepuse muy lentamente, como si tuviera un gran dolor aprisionando mi pecho. Necesitaba salir pronto de ahí, no quería seguir y rebajarme a que me viera llorando.

Mientras bajaba las escaleras, cogí el móvil y le marqué a Pablo para contarle que la verdad ya estaba a la luz y que no tenía nada más que buscar con Junior.

—Preciosa, recuerda que todo pasa por algo, lo sabes bien. Está demás decirte que yo... —hizo un largo silencio y continuó —Yo siempre estaré para ti porque eres la persona más especial que conozco —me dijo Pablo titubeando un poco al completar la oración.

—¡Ay Rafa! Si te escuchara Sofía te mata de los celos. Pero, gracias cariño, sé que es así y tú también sabes que nuestra amistad va más allá de muchas cosas —le dije a Pablo y mientras me venía a mi mente el recuerdo de anoche cuando me decía al oído que me amaba —yo te llamo más tarde y te pongo al tanto de lo que hice —para salir del bochornoso recuerdo le colgué inmediatamente.

Sentía mucho coraje, nada me estaba saliendo bien. Me subí al coche y manejé como una loca hasta la casa, rogaba porque Junior no hubiera salido, porque en el momento que llegara, le iba a poner fin a esa historia.

Llegué en un santiamén, me sequé las lágrimas dentro y respiré profundo para no estar tan descompuesta ante el idiota de Junior. Tiré la puerta de la sala para que se diera cuenta que estaba muy molesta.

—Ya sé toda la verdad, vengo de hablar con tu amante y enhorabuena, si vas a ser padre ¡Te felicito! —y comencé a aplaudir como loca.

Junior lo único que hacía era mirarme. Después que hasta anoche me seguía tratando tan duramente, en ese momento estaba como un corderito de manso, pero no me decía ni una palabra, solo me miraba y escuchaba.

—Ve pensando en poner en venta a esta casa, porque quiero el divorcio y es mi última palabra —volví a tomar la llave del coche y salí casi corriendo a encenderlo.

Lo único que tenía claro en ese momento, era que no quería estar cerca de Junior. Sin un rumbo, manejé mientras lloraba y pensaba en cómo se habían derrumbado tantas piezas de mi vida, ese rompecabezas que pensé que había terminado con Junior, el día de mi boda fue como si movieran la mesa y se desprendieran tantas fichas y tanto que me esforcé por llegar a la meta.

En el camino, estuve a punto de colisionar el coche, me distraje con tantos pensamientos y las lágrimas me nublaron la vista. Me detuve un momento y continué hasta el malecón, y estacioné frente a la playa. Estando ahí dejé que el llanto me invadiera, puse mi cabeza sobre el volante y ahí esperé algunos minutos. Al rato, me quité las sandalias y me fui caminando hasta la orilla para estar más cerca del mar. Apenas había poca gente tomando los rayitos que el sol modestamente nos regalaba en su lucha con el mal tiempo que se quería imponer. Me senté en la arena y dejé que mis pensamientos volaran con la brisa del mar.

Aproveché para desnudar mi mente, me quité la ropa de los recuerdos vividos con Junior, rompí el álbum de mi memoria fotográfica de aquella boda, donde en vez de dar inicio a algo, se marcó el fin de una historia que, en vez de huellas, había dejado heridas.

Pensaba en los tres años de noviazgo con Junior y esa relación tan extraña que ambos vivimos. En tres meses, todo fue tan apresurado. Me pidió

matrimonio sin una promesa, sin un anillo y todo para mí era normal, su falta de atención y sus momentos de hacerme sentir especial.

Ahora, viendo a los toros desde lejos, como dice mucha gente, me pregunto ¿si esa era la vida que realmente quería por el resto de mis años? No lo podía saber, porque Junior era lo más parecido al amor de un hombre que había llegado a mi vida. Antes de él, solo habían sido amores pasajeros, pero lo real o lo que al menos consideraba que era cierto, verdadero, era lo poco que me ofrecía Junior.

Mientras reflexionaba un poco sobre mis últimos años de amores, me di cuenta de que el cielo ya estaba totalmente nublado y las personas que estaban en la playa se habían retirado. Yo quería seguir ahí, pero cuando las gotas comenzaron a sentirse, fui hasta el coche para buscar un abrigo. En ese momento escuché el móvil sonar y era Pablo que estaba llamando.

—Hola Rafa, estoy fuera de casa —sin ánimos de conversar con él le respondí a su llamada.

Ya no sentía la misma confianza con mi amigo, él tampoco había sido del todo sincero conmigo, pero no debía ser tan cruel porque Pablo siempre fue ese hermano atento a escucharme y defenderme.

—No me vayas a colgar ¿Dónde estás, Ana? Me tenías muy preocupado, Junior me llamó angustiado hace un rato porque te vio salir muy alterada y pensó que estabas conmigo —me dijo a manera de regaño.

—Estoy bien, en la orilla de la playa, respirando aire de mar, sabes que eso me relaja. Él no debió llamarte —me disgusté un poco al oír que Junior molestó a mi amigo.

—Te noto algo distante mi vida ¿No quieres hablar conmigo? —me preguntó Pablo.

Me sentí mal porque de alguna manera estaba descargando mi ira con Pablo y él no se lo merecía. Extrañaba a mi amigo, él me comprendía en todo, era mi cómplice, pero al saber que me amaba, no me iba a dar un consejo imparcial, aunque ya no tenía nada más que pensar con respecto a Junior.

—Claro que si mi Rafa, siempre quiero hablar contigo, tu compañía y consejo son muy valiosos para mí —él sabía que al decirle eso, lo estaba invitando a venir.

Después de la llamada, me coloqué el abrigo y me fui de nuevo hasta la orilla, me senté en la arena y solo dejé que la lluvia comenzará a caer sobre mí. Pensaba en la abuela, si era su forma de decir que me bendecía desde el cielo y lloraba por mi tristeza.

A lo lejos, en el distante cielo, se vislumbraba la imponentia del sol y no era más que un mensaje, después de la tormenta, siempre llega la calma y con eso suspiré muy hondo.

Comencé a lanzar piedritas a la mar, como cuando era niña, como si estuviera a la espera de su regreso, pero no todo lo que se va regresa y eso pasó con mi abuela.

Los recuerdos me invadían, mientras la noche comenzaba a llegar. A lo lejos vi unas luces acercarse hasta donde estaba mi coche y luego Pablo se bajó. Se había cambiado, tenía short y camiseta. Me sorprendió con su atuendo poco casual, siempre se le veía con traje y corbata como todo abogado. Se acercó hacia donde yo estaba y me extendió su mano. Me abrazó fuertemente y le correspondí, pero esta vez, sin llorar, mi terapia había funcionado, me sentía un tanto más estable emocionalmente hablando.

Nos fuimos caminando por la orilla, mojando nuestros pies con las suaves olas del mar y tomados de la mano, como hace tantos años en una de nuestras

vacaciones donde nuestras familias solían planificar esos días juntos. Me regresó al pasado, cuando rafa para mí, era el niño de mis ojos.

—¿Estás recordando cuando éramos niños? Lo sé, puedo leerlo en tu mente

—Pablo sonreía al hacerme esa pregunta.

—Sí, recuerdo tantas cosas de cuando éramos niños ¿Sabías que eras el niño de mis ojos? —le dije mientras le soltaba la mano y jugaba con el agua de la orilla que mojaba mis pies.

—Yo era muy tímido, no podía darme cuenta de eso. Lo que sí me encantaba era estar a tu lado. Siempre me ha gustado estar a tu lado. Quizás por esa timidez, perdí la oportunidad de declararte mi amor —Pablo me estaba confesando su amor y esta vez no podía fingir que estaba dormida.

Fingí que no había escuchado su confesión y continuaba hablando.

—Bueno mi Rafa, éramos apenas unos niños, ahora somos muy buenos amigos y no nos hemos separado nunca —le dije tratando de no darle importancia a ese tema.

Pablo se detuvo y se colocó frente a mí, me tomó por ambas manos y me pidió que lo mirara.

—Ese amor, que sentía desde que éramos niños, aún sigue dentro de mí, nunca se fue. He vivido todos estos años amándote en silencio. Con cada dolor tuyo, yo sufría al no poder consolarte más cerca, como tu novio. Cuando vi que estabas en serio con Junior, vi que te perdía definitivamente y acepté a Sofía, pero no la amo. Siempre te he amado a ti, a mi mejor amiga, en silencio —Pablo me seguía mirando con sus grandes ojos cafés.

Hice un alto, como si detuviera el tiempo para hacer un recuento sobre Pablo. No lograba hallar en el rompecabezas de mi vida, una pieza dónde no

estuviera él. En todas está, tan cerca de mí en todo momento.

—No sé qué decirte Rafa, esto es muy difícil para mí. Son muchas cosas a la vez —le dije y no podía dejar de ver sus ojos, tan llenos de verdad.

—¿Me crees cuando te digo que te amo? —me preguntó, mientras se acercaba cada vez más.

No podía decir que no, por supuesto que le creía a Pablo. Pero no sabía cómo asumir esta confesión. Dicen que las cosas cuando llegan de a montón y así me estaba sucediendo. Pero no podía dejar de sentir, de sentir amor por Pablo. Era complicado de explicar o entre tanta confusión, estaba viviendo tan solo un momento de debilidad y no quería arruinar una amistad de tantos años por un simple momento de confusión.

—Pero... no sé, Rafa... —no supe cómo responderle.

—¿Qué sientes cuando dejamos de hablarnos por un día o cuándo pasamos algunos días sin vernos? —me preguntó, tratando de hacerme ver verdad una verdad que no era fácil de aceptar.

—Siento tristeza, por eso no dejo que pase. Siempre tengo necesidad de verte y saber que estás bien —le respondí con toda sinceridad.

—Por favor ¿dime que sentirías, si te digo que mañana me caso con Sofía o con cualquier otra mujer? —Pablo parecía que me estaba interrogando en un juicio, tratando de sacar la verdad.

Al escuchar esa pregunta, sentí algo muy feo en el estómago. Nunca había imaginado que mi Rafa, se casaría con alguien. Si ya de por sí, me incomodaba que estuviera con Sofía, pero era algo egoísta de mi parte pensar así.

—Te mato si te casas con Sofía o con alguien más, eres mi Rafa —le dije sonriendo y lo abracé haciéndole cariñitos.

—Ves, estas siendo egoísta ¿Por qué? ¿Son celos de hermanos, o crees que sientes algo más? —Pablo continuaba con sus preguntas muy directas.

No tenía exactamente una respuesta a esa pregunta, pero no me imaginaba asistiendo a la boda de mi mejor amigo y sí eran celos, pero no por lo que se imaginaba Pablo. Demasiadas preguntas juntas, no podía verlo de otra manera que como mi amigo. Sería egoísta y más si yo me había casado pensando en pasar el resto de mi vida junto a Junior, aunque todo me haya salido mal.

## **Capítulo V**

Con Pablo me pasaba algo muy extraño, era como tener el amor ahí, que sabes que si lo descuidas siempre estará ahí, mientras que, con mis ex, me preocupaba por mantenerlos de cualquier manera y terminaban alejándose o las cosas no salían del todo bien como con mi matrimonio.

—Son celos, pero no sé a dónde quieres llegar con todas estas preguntas o quizás estas tratando de sesgar mi respuesta para que diga solo lo que tú quieres oír —me puse las manos en la cintura como estando a la defensiva, pero no podía dejar de tener una sonrisa nerviosa en mi rostro.

—¿Y si me respondes a esto? —Pablo me hizo esa pregunta y se fue acercando hasta tocar sus labios con los míos.

Me quedé quieta, él solo tenía sus labios ahí, tan cerca, jugando a ver hasta dónde podía aguantar las ganas. Quizás esperando un movimiento o una señal de mí parte para continuar. Esto no había pasado por mi mente jamás. Pablo al ver que yo no estaba respondiendo a nada, movió sus labios y con mucha suavidad comenzó a besarme mientras rodeaba mi cintura con sus brazos.

Yo solo dejé que el momento hablara, no estaba segura de la respuesta que le estaba dando, pero no podía dejar de corresponder a sus besos. Sus movimientos eran tan sutiles, como si estuviera tocando cada pétalo de una rosa, no hubo exageración. Podía sentir en ese beso la dulzura que no había conocido nunca, la sensación de querer continuar sin llegar a nada más que dar las gracias por tanto sentimiento junto.

No sé cuánto tiempo duramos así, en ese beso que fue eterno, mágico, donde el frío se me había ido, pero no sentía ese calor de una llamarada de pasión carnal que incita, sentía como ese abrigo de una fina seda que nos cubría desde la cabeza y se dejaba caer hasta la arena, mientras nosotros ahí nos deslizábamos hasta llegar a posarnos sobre ella. Si dejar de saborear ese

delicado beso, Pablo quitaba los mechones de mi cabello que interrumpían cada caricia que pasaba por mis mejillas, haciéndome sentir que eso era amor, que así se sentía.

No sé si fueron segundos o minutos. La sensación que Pablo me hizo recorrer con un beso fue un viaje de amor. Fue tan sublime que apenas se detuvo, no podía abrir los ojos, me sentía transportada a otro lugar donde solo se respiraba paz. Fue realmente maravilloso. Él no dejaba de observar cada uno de mis gestos y disfrutaba de lo que estaba mirando.

—¿Sentiste lo mismo que yo? —me preguntó susurrando a mi oído y al ver que aún continuaba con mis ojos cerrados, besó lentamente cada uno de ellos.

Abrí los ojos y estábamos ahí, acostados en la arena ¡mi amigo y yo! No estaba soñando, ¡Nos besamos mi amigo y yo! Sentí mucho en ese beso de mi amigo y yo ¿Cómo podía enfrentar eso? Volví a la realidad viendo toda la escena romántica que nos estaba rodeando y me hundí en un mar de confusiones.

—Rafa... yo... —no sabía que responder —Fue realmente mágico. Nunca me habían besado así —le dije —¿Así se siente el amor? —le pregunté muy conmovida.

Pablo sonreía, no dejaba de pasar su mano por mi rostro y continuaba sonriendo con tanta ternura, que hacía más ideal el momento.

—Sí, así se siente el amor, mi Ana. Es lo que siempre quise demostrarte, pero cada vez te veía más lejos de mí. Te amo Ana, siempre te he amado en silencio —con lágrimas en los ojos, Pablo me confesaba abiertamente su amor.

Le creía cada palabra, en cada caricia Pablo me demostraba amor. Parecíamos dos adolescentes que estaban sintiendo cosas nuevas, una nueva

experiencia. Siempre había perseguido a los hombres y por ser abogada ellos se alejaban de mí al sentirse intimidados y yo tenía que prácticamente ofrecerme para sentirme amada y lo que conseguía no era amor, tan solo era placer. Por eso, el que Pablo me dijera que siempre me había amado en silencio, era difícil de aceptar para mí.

—Pero ¿Por qué dejabas que me rebajara ante los hombres, buscando amor? Siempre te contaba mis cosas, Pablo. Cuando conocí a Junior, me aferré a él porque no quería seguir fracasando en el amor y te dije que esa iba a ser mi última esperanza. Pero, ese trato bonito de princesa, nunca me lo habían hecho sentir ningún hombre y tú en tan solo minutos me lo hiciste sentir hoy —le dije con lágrimas en los ojos, pero haciéndole saber que le estaba reprochando por haber callado tanto tiempo.

Fueron muchas las experiencias que tuve que vivir con cada uno de mis ex y ninguna mujer quiere que sus años se conviertan en tan solo experiencias que no dejan nada más que la pérdida de tiempo. Nuestro reloj biológico es diferente al de los hombres y ya estaba cansada de que dijeran que tenía muchas experiencias vividas, por eso me aventuré a todo con Junior, equivocadamente. Pablo me daba justificaciones que no podía creer que vinieran de él, nunca lo vi como una persona introvertida.

—No me dabas oportunidad, siempre estabas con alguien. Por eso te veía cada vez más lejos de mí, inalcanzable. Cuando decidiste casarte con Junior, me prometí que, si Dios me daba la oportunidad de verte nuevamente sola, no iba a desperdiciar el momento. Y eso estoy haciendo, esos hombres que han pasado por tu vida no saben quién eres realmente, lo que vales. Para mí, eres la mujer perfecta a la que siempre he amado —Pablo continuaba con su declaración y me llenaba con sus palabras, que me llegaban hasta el alma y me hacían pensar en lo tonta que había sido.

Todo este tiempo con el amor frente a mí, el amor de verdad, incondicional y sincero. Mientras yo permanecía tan ciega que seguía buscando, rogando amor en otros que no me supieron valorar. Comencé a llorar porque hasta hace un rato pensaba en que todo pasaba por algo, pero era muy duro aceptar que la vida me haya golpeado tan duro para tener algo verdadero.

Para alcanzar las cosas bonitas en la vida, a veces hay que sufrir, quién dijo que era fácil.

—Entonces ¿Yo también te amo? —le pregunté —Si esto es amor, debo confesarte que también te he amado en todo este tiempo sin saberlo o sin ponerle un nombre, sin llegar a definirlo —le decía a Pablo y de momentos, tuve que reconocer los celos que siempre sentí por él eran por amor.

Entre aceptaciones y negaciones, seguíamos ahí, tirados en la arena, con la tela de seda imaginaria que protegía a nuestros cuerpos de la arena. El escenario era perfecto, con la luna resplandeciente que salió después de una corta tormenta que me bautizaba con su lluvia como dándome la bendición para una nueva oportunidad. El mar, con su sinfonía que emitía con sus olas, nos ponía esa nota musical, romántica para el lugar. Era extraño estar con Pablo, así de compenetrados, ya como más que amigos, más que cómplices, apenas nos convertimos en amantes confesos.

—¡El amor no se dice y ya! Se siente, es esto Ana. Es ese miedo a hacer algo que te haga daño y yo me cortaré las venas antes de hacerte sufrir a ti —me seguía diciendo Pablo —Ahora no quiero dejar ir esta oportunidad y solo tú, tienes la solución, pero sin presión alguna —apoyó su cabeza en mi pecho y dejó que su silencio continuara lo que estaba por decir.

La vida puede ser tan frágil y tan dura a la vez. Hasta hace poco me desvanecía por aceptar mi divorcio era un hecho y ahora solo pienso en que,

si es así de fácil, me divorcio y ya. Decidí por mí, decidí continuar y decidí apostar a mí una vez más. El caso ya estaba cerrado y mi juicio interno, lo había ganado aun sin conocer las reacciones de los jurados y sé que habrá muchos que nos juzguen, pero nunca me ha importado la opinión sobre mí que emiten los demás, salvo que sean mis padres.

El gran fabricante, desde el cielo me estaba asignando nuevas piezas al rompecabezas de mi vida, y en ellas, también estaba mi Rafa, como siempre.

Cada uno tiene su destino marcado, Junior con Coral ya tenían escrito el suyo, pero Pablo estaba escribiendo uno con Sofía y era una gran verdad que no podía ocultar por mi felicidad. No podía pasar por encima de una relación, no podía ser feliz con Pablo a costa de la felicidad de otra persona.

—¿Qué sientes por Sofía? —le pregunté a Pablo porque quería despejar muchas dudas.

Pablo se quedó algo pensativo y me preocupaba un poco que titubeara al dar su respuesta por entonces me iba a tocar dudar de lo que quería hacer conmigo.

—¿Sofía? Ella es una mujer muy especial, difícil, es tú antítesis, mi vida. Todas las mujeres con las que he estado, las he escogido diferentes a ti porque tú para mí eres única. Entre ella y yo solo existe una relación sexual, siempre notó que yo te amaba y por eso no se emocionó con tener algo serio conmigo. Salimos y ya, eso es Sofía para mí y yo para ella —Pablo me respondió con mucha sinceridad y aclaró mi duda sobre su relación.

Si Sofía estaba muy consciente de que Pablo no la amaba, entonces no iba a lastimar a nadie si decidía aventurarme en el amor que me ofrecía él. El único inconveniente lo iba a tener con Junior. Él solo se amaba a él mismo sin importar lastimar a los demás, como lo había hecho conmigo.

En ese momento aparté mis emociones y fue cuando me di cuenta de que el dolor de la traición seguía ahí, latente porque con amor o no, me había imaginado una vida junto a Junior, aunque me diera cuenta en este momento que estaba equivocada y si esa relación continuaba, ya estaba marcado que iba a ser infeliz. Su doble vida no iba a terminar nunca por el hijo que iba a tener con Coral y al final tendría que aceptar su engaño y aparentar ser una mujer infeliz.

Me senté en la arena y miré el reflejo de la luna en el mar. Todo estaba en calma, hasta las olas habían hecho silencio. Pablo se sentó frente a mí, regalándome una vez más su compañía y nuevamente la magia nos atrapó y nos besamos bajo el encanto de la noche. Entre cada pausa, él besaba mis párpados y luego volvía a mi boca. Besaba la punta de mi nariz y regresaba a mis labios, todo el amor que me transmitía, lo sentía llegar desde su corazón y me complacía totalmente.

Esos besos cargados de sutileza y con tanta ternura, solo los había visto en novela, pensé que solo eran trucados y que en la realidad no se sentía lo que, a través de una pantalla, llegaban a transmitir los actores. Esos besos que hasta hace unos días habían conocido, eran los que te llevaban directamente a la cama, son caricias que no se apartaban de buscar la excitación, hasta llegar a quitarse la ropa y eso me agradaba porque me sentía deseada y eso para mí era una muestra de amor.

Pablo seguía notando que me quedaba pensativa, no era menos lo que podía sentir. La confusión por todo lo que me estaba ocurriendo no podía dejarla a un lado, necesitaba analizar mi vida en detalles y aceptar de una vez por todas esas grandes verdades sin pretender tapar el sol con un dedo.

—Arreglemos nuestras vidas, pero juntos, Ana. Te invito a que conozcas a Pablo, pero ya no como amigo solamente, como tu pareja y como lo que

quieras —Pablo sabía que lo que me estaba pidiendo, no era fácil para mí.

—Me cuesta aceptar esto, Rafa. Imagínate, hace algunos días llegué a casa de mis padres y le dije que me casaba y ahora debo llegar y decir que me voy a divorciar para después decir que tú y yo nos amamos ¡No es fácil! —solté una carcajada imaginándome las caras de ellos.

Todos van a pensar que después de tanta rigidez, la abogada se había vuelto loca, pero por estar pensando en lo que dirá la gente si me quedaba soltera, fue que tomé tantas decisiones que me desconectaron de lo que realmente debí perseguir, el amor. Pablo comenzó a reír también, porque todos le iban a reprochar el por qué había dejado que mi relación con Junior avanzara tanto, si él sabía que solo buscaba un final forzado y feliz.

Tratando de buscar respuestas a toda esta locura, entre la risa, nos volvimos a abrazar y nos levantamos con arena en cada parte de nuestro cuerpo, pero felices por todo lo que habíamos descubierto a nivel de sentimientos. Me sacudí un poco y recordé que aquella fina seda que se había posado sobre la arena para que nuestros cuerpos se lanzaran a ella, había sido imaginaria y sonreí al pensarlo.

Pablo no dejaba de ser galante y atento, aún más de lo que siempre había sido conmigo.

—¿A dónde quieres ir, mi vida? —me preguntó Pablo, mientras caminábamos hacia el coche.

—A mi casa, cariño. Debo permanecer allá, debo finiquitar ese error con Junior y solucionar muchas cosas para dar riendas sueltas a lo nuestro. Por favor, mantengamos esto en secreto, mientras tú y yo resolvemos con Junior y Sofía —le dije porque me pareció que era lo más correcto.

Era obvio que ambos necesitábamos terminar algo para iniciar, pero no

podíamos olvidar por un tiempo ese sabor tan dulce de ese amor que estaba naciendo entre los dos.

—No me agrada la idea que sigas ahí con Junior, pero como siempre, yo te entiendo, preciosa —Pablo me sonrió y me colocó una toalla que tenía en el asiento trasero de su coche.

Sabía que Pablo estaba preocupado, pensaba que Junior me iba a convencer y por eso lo iba a perdonar, ése era su miedo. Pero yo también estaba con el mismo temor, no sabía si Sofía estaba jugando con no sentir nada para mantenerlo a su lado. Lo cierto es que yo tenía un esposo del que me tenía que separar y Pablo tenía una novia también posesiva que debía dejar para poder continuar lo que estábamos comenzando.

Cuando estábamos en el coche, revisé y en mi móvil, tenía registradas muchas llamadas perdidas de Junior, le comenté a Pablo y lo apagué. Al final iba camino a la casa y lo que me tendría que decir, podría hacerlo allá. Ya nada de él para mí era prioridad, en adelante todas sus acciones estarían envueltas en manipulaciones para hacerme regresar y olvidar.

Nos encaminamos hacia mi casa y comencé a pensar me preguntaba en silencio, tratando de hallar respuestas del por qué me había pasado lo de Junior. Ahora me encontraba tranquila, entendiendo muchas cosas, sobre todo aprendí que hay que saber esperar. Cuando la vida insiste en no dar las cosas al momento que una las pide, es porque te tiene reservado algo mejor y ese mensaje no lo entendía y siempre trataba de forzar las cosas. Yo, debí esperar un tiempo para casarme y no apresurarme, pero todo sucedió de otra manera, de la que yo me impuse y me encontraba viviendo las terribles consecuencias.

Me mantuve pensativa y callada, mientras Pablo cantaba y manejaba.

—¿En qué piensas mi vida? Estas muy callada —me preguntó Pablo, al mismo tiempo que tomó mi mano y la besó tiernamente.

—Sí Rafa, un poco. Sé que me voy a enfrentar a Junior y dentro de todo me duele todo esto. Las cosas no debieron terminar así —le dije muy conmovida.

Pablo me soltó la mano y se notó impaciente.

—Pero ¿Te duele porque lo amas? —me preguntó, no sé si preocupado por lo que yo pueda estar sintiendo o por lo que le pudiera responder en ese momento.

La inseguridad se estaba haciendo presente en Pablo, no podía reprocharle que dejara de sentir eso, porque hasta yo estaba insegura de lo que estaba haciendo. Si, había sentimientos muy fuertes con Pablo, pero la confusión ante lo nuevo era evidente.

—Después de escucharte, de tener nuevas sensaciones recorriendo mi cuerpo y mi mente, puedo decirte que he conocido el amor, siempre lo vi a través de lo que me transmitías, pero tu trato hacia mí, era tan limpio, tan puro que pensé que eso era un amor de hermandad pero no es así, es un amor que va más allá de lo carnal y me gusta —le iba diciendo, mientras me apoyaba en su hombro y tomaba su mano —Lo que no puedo negar es que Junior también me hizo conocer el amor a su manera, no de sentimientos, pero sí de acompañamiento, entonces era más costumbre a estar con él, a tener no importa de forma a un compañero de vida. Pero esto, esta conexión que siento contigo, no se compara con nada mi Rafa —continué diciendo y fueron las palabras más sentidas que salieron de lo más profundo de mi corazón.

Si tan solo Pablo pudiera ver como yo lo hago, cómo el rompecabezas de mi vida volvía a reunir nuevas fichas, pensaría que estoy loca, pero no pedía que me entendiera, tan solo con su amor y su entendimiento, eran suficientes para

mí.

—Confío en ti, en todos los sentidos, Ana. No siento ningún temor y no quiero que vayas a malinterpretar mi pregunta. Mi amor va más allá de los celos, es puro —me decía Pablo mientras me tomaba de la mano.

Le sonreí y no podía dejar de hacerlo. Respiré hondamente y apoyé mi cabeza en el asiento. Necesitaba una gran roca atada a mis pies, para no salir flotando por la ventana del coche. Estaba complacida, plácida y no sabía si decir que me sentía enamorada, pero creo que era eso.

Yo, Clara Balladares, de treinta y dos años, de profesión abogada, se declaraba en este momento, enamorada, capaz de entender que la vida es esto, buenos y malos momentos. Estuve con los ojos vendados, creyendo que el amor era permanecer con un hombre a tu lado, donde solo te hacían conocer el amor a través del sexo, pero decidí que ese tiempo ya había terminado. Ahora me decidí por quitar esa venda y dedicarme a ser feliz, no por estar con Pablo sino por hallar mi felicidad interna y compartirla con él.

## **Capítulo VI**

Entre palabras, juegos y caricias que hicieron presente durante el camino, Pablo y yo íbamos disfrutando de nuestra compañía, hasta que el encanto se terminó.

—Ya llegamos, Ana, mi vida. Por favor, avísame cualquier alteración que

notes en Junior. Ya no sabemos qué pensar de él y no quiero que nada malo te suceda —me iba diciendo Pablo mientras estacionaba frente a mi casa.

—Si mi vida, yo te aviso si el perro me llega a morder —solté una carcajada que Pablo me miró y se contagió.

Nos dimos un beso muy corto, no queríamos que nos observaran. Habíamos llegado al acuerdo de mantener la relación en secreto mientras solucionábamos, Pablo con Sofía y en mi caso con Junior. Ya lo mío era inminente, tan solo dudaba de lo que tardaría Pablo en hacerlo.

—Escríbeme en la noche, por favor, mi vida —me pidió Pablo mientras cerraba la puerta del coche, un tanto nostálgico por mí partida.

Asentí con la cabeza para darle a entender que lo haría y me fui hasta la casa, dando pasos muy cortos por no querer estar ahí. Al entrar, me sacudí un poco el vestido. Estaba peor que una toalla playera, llena de arena por todos lados, pero no me importaba que Junior me viera así. Apenas abrí la puerta, él salió al ataque, como un perro rabioso a punto de mordirme.

—Te vi llegar con la marica de tu amigo. Mírate las fachas en que llegas ¿Te parece que está bien que llegues en estas condiciones a tu casa, Ana? — Junior estaba gritando y muy molesto.

¡Qué descarado era Junior! ¿Cómo se atrevía a decirme lo que estaba bien o mal? Lo miré y en mi mente, era como una fastidiosa mosca que me sobrevolaba por el rostro y tomaba un paño y la eliminaba por completo, hasta verla caer en el suelo.

—Creo que no eres el más indicado para reprocharme algo. Voy a ducharme y a dormir, estoy algo agotada. Ah y te lo estoy advirtiéndote, respeta a Pablo, que estoy segura de que es mucho más hombre que tú —le dije y lo dejé parado hablando solo.

Cuando vio que salí de la ducha, quiso ponerse cariñoso conmigo y lo detuve en el acto. No quería ningún tipo de acercamiento, me daba asco que me tocara. Comencé a traer recuerdos de cada vez que me besaba y que solo introducía su lengua y así sin esperar alguna reacción mía, me quitaba la ropa o me subía la falda sin darme unas caricias previas ni nada que me hicieran sentir una mujer de verdad. Me daba más impotencia que no haya sido capaz de identificar que me estaba usando como mujer.

Ahora, sin limitación alguna, puedo cerrar los ojos y sentir los besos de Pablo, tan amoroso, cariñoso, tan llenos de amor y eran motivos suficientes para rechazar a Junior.

—¡Aléjate de mí, Junior! Voy a pedirte que mientras permanezcamos estos días juntos, aunque te aclaro que ya no estamos unidos por nada, así que no quiero que te acerques a mí, ni me dirijas la palabra. Te aseguro que no serán más de dos semanas, de eso me voy a encargar al anular esta mentira de matrimonio —le dije y le tiré la puerta de la habitación en la cara, pero él no quería detener su ira y continuó gritando y golpeando la puerta para que le abriera.

Encendí el televisor y puse el canal de novelas a alto volumen, hasta que Junior se cansó de golpear a la puerta para que le abriera. Me sentí muy extraña con toda esta situación, pero no tenía otra manera de afrontarlo. Comenzó a dolerme la cabeza y busqué un analgésico. Cuando me levanté de la cama para vestirme, sonó mi móvil y era mi padre.

—Hija, desde ayer no sabemos de ti ¿Estás bien? —me preguntó mi padre algo angustiado.

No me había olvidado de ellos, solo quise ocuparme un poco de mí, pero esa llamada me reforzaba que había más gente que me amaba, entre ellos mis

padres.

El señor Julio Balladares, mi padre, era un ortodoxo abogado y muy reconocido en la cúpula de nuestra profesión. Él me había inspirado para ser la abogada que hoy era. Tenía un carácter muy rígido y defendía los principios a capa y espada, como se dice popularmente. No podía contarle mi situación en una simple llamada telefónica. Con él, necesitaba personalmente hablar, sabía que iba a ser muy duro en su decisión y que contaría con todo su apoyo, pero no tenía idea de cómo él reaccionaría ante la noticia de mi romance con Pablo.

—Padre querido, he estado muy ocupada en cosas de última hora, pero ¿cómo está mamá? Quiero sacar un tiempo para pasar por la oficina, necesito darte un caso muy importante —le dije a mi padre, sabiendo que eso le causaría mucha suspicacia.

—¿Un caso? ¿Y de qué se trata, Ana? Tu madre, ha estado bajo los efectos de sedantes como se lo recomendó Alberto, pero solo será por unos días —sabía que le iba a causar intriga con esa noticia.

—Le hará bien dormir un poco a mi madre. No te preocupes, tendrás todos los datos necesarios al respecto, padre. Esta semana pasaré por allá. Dile a mi madre que la amo y que más tarde me llame —si ánimos de dar más detalles, quise despedirme y acortar la llamada, pero mi padre quiso alargar la conversación.

Estaba tratando de nombrar a Junior, pero mi padre era más inteligente que yo y no iba a desaprovechar la oportunidad para preguntar por él.

—Cuéntame algo Clara ¿Junior sigue desatento contigo? Lo pregunto porque no se me olvida cómo estuvo el día de tu boda y ayer en el funeral, muy distante. Eso no lo puedo permitir, dime si continúa así para hablar con él,

porque necesito ver amor entre ustedes y lo menos que han demostrado es eso —me dijo mi padre, un tanto alterado y haciéndome ver que defendía a su única hija.

Sentí un poco de vergüenza porque ya no era una niña y lo menos que quería era causar esos sentimientos en mi padre, entendía muy bien su punto, por eso no podía reprocharle nada.

—Luego conversamos sobre eso, Padre. Ahora te tengo que dejar. —le dije para no entrar en más detalles. Si le comentaba en ese momento, era capaz de venirse a esta hora y poner en su sitio a Junior, hasta el extremo de irse a los golpes —Te mando un beso, te quiero —sé que no se quedó tranquilo, pero pude ahorrarme los detalles por un momento.

Mi padre se despidió, manteniendo su mensaje de que le avisara cualquier problema, como si estuviera seguro de que algo estaba sucediendo. Yo, confiaba en él para los trámites de mi divorcio, por su experiencia, todo iba a salir muy rápido ya que por infidelidad era un proceso diferente.

La llamada de mi padre me dio fuerzas para continuar con mi decisión. Me coloqué un camisón y me recosté en la cama con el móvil en la mano. Comencé a pensar en Pablo y en lo diferente que había sido como hombre. Lo conocía como un caballero, pero ahora, confirmé que lo era. Para mí, fue difícil haberme besado con un hombre sin que me haya quitado la ropa o sin que me haya tocado los senos o metiendo sus manos en mis partes íntimas. Siempre después del beso, venía el sexo y esta vez, fue diferente, bonito.

Le escribí un mensaje de texto a Pablo diciéndole que lo extrañaba y le daba las gracias por lo bonito de la noche y por siempre estar ahí. Inmediatamente me respondió que me amaba. Sonreí y sonreí y me demoré en dormir, tenía el corazón ensanchando de emociones nuevas, pero el estar aquí, todo era a

medias. Me levanté para apagar el interruptor de la luz y cuando giré un poco, vi el vestido ahí, tirado en el piso. Estaba todo suco de lodo y con algunas manchas de maquillaje. Lo levanté, estaba muy pesado y comencé a llorar.

Abracé ese vestido que me había dado la esperanza de una nueva vida. Lo elegí blanco porque representaba la bondad y sinceridad que quería que prevaleciera en mi matrimonio, pero ahora, tan solo reflejaba tristeza y dolor, se alejaba mucho de la felicidad que había pagado para tenerlo.

En principio pensé en enviarlo a lavado y venderlo, pero nadie merece un vestido tan cargado de malas energías, era mejor deshacerse de él. Tomé una tijera y comencé a cortar, pedazo por pedazo. En cada corte, me despojaba de mi pasado que seguía muy presente, fue como un ritual para limpiar mi alma y dar la bienvenida al verdadero amor.

Salí de la habitación con el vestido deshecho para tirarlo al bote de la basura en la cocina. Cuando Junior me vio, con el vestido en la mano, pretendió quitármelo para que no lo botara.

—¿Qué piensas hacer, Ana? ¿Te has vuelto loca, mujer? —Junior me quitó el vestido con mucho coraje.

Solté el vestido, para no iniciar una discusión, pero Junior al ver que estaba deshecho por las tijeras se dejó caer al piso y comenzó a sollozar.

—¿Por qué lo hiciste, Ana? Este era un recuerdo de nuestra boda, lo cortaste, lo arruinaste —mientras hacía su pregunta, se levantó del piso e intentó acercarse a mí.

—Ese vestido, es un mal recuerdo y no lo quiero en mi vida, así como a ti tampoco. Deja ya el montaje de esta novela que me quieres vender. No creo en tu personaje, ya no creo en ti —le dije mientras buscaba la bolsa para

meter los restos del bendito vestido.

—Por Dios, Ana. Comencemos de nuevo, yo acepto que voy a tener un hijo, pero eso no significa que continúe con Coral —me decía Junior, casi que arrodillado pidiendo una oportunidad.

—Bueno, ya es tu decisión con tu hijo. Por mi parte, solo puedes esperar la demanda de divorcio que estará iniciando mi padre —le dije y con rapidez le quité el vestido para meterlo en la bolsa.

—¿Tu padre? ¿El señor Julio, ya sabe de todo lo que pasó? —me preguntó asustado, porque sabía que mi padre lo iba a dejar totalmente desplumado por haber hecho lo que hizo conmigo. Él no se lo iba a perdonar, por eso continuó hablando desesperadamente —Debiste esperar, Ana. Siento que te apresuraste, pero si ya no quieres estar conmigo, te vas a arrepentir más adelante y ahí estaré para ti, siempre voy a estar para ti porque te amo —me dijo, pretendiendo hacerse pasar por víctima.

No quise seguir con la conversación, me parecía absurda. Boté el vestido y me fui a dormir. Al día siguiente, me vestí para ir a la oficina. Ahí tenía que ver a mi padre ya que trabaja para él.

Junior había salido muy temprano, me pareció extraño, porque en el hospital le habían adelantado sus vacaciones por la boda y el viaje de luna de miel que haríamos por toda Europa durante un mes, pero no era de asombrarse porque seguramente había ido a ver a su amante.

Tardé casi una hora, atrapada en el tráfico matutino. Pablo me llamó en varias oportunidades mientras estaba literalmente estacionada en la vía.

—Mi vida, te extraño ¿Dónde estás? Yo voy camino a la oficina, pero hay un tráfico tremendo esta mañana—me dijo Pablo, entre emocionado y molesto.

Adelanté casi cuatro coches y al bajar el vidrio, me di cuenta de que justo a mi lado, estaba mi Rafa.

—Yo también te extraño mucho mi Rafa ¡Buenos días! —le dije y antes de cortar la llamada, le pedí que volteara a su derecha.

Cuando volteó, estábamos uno al lado del otro, en ambos coches. Fue sorprendentemente mágico. Ambos nos reíamos al vernos y volvió a marcar a mi móvil.

—Estás preciosa, mi Clara y qué hermosa coincidencia verte aquí en el tráfico. Me encanta verte y más sabiendo que me amas. Quiero salir de aquí y correr a abrazarte —me iba diciendo Pablo por el móvil, mientras nos hacíamos caritas y corazones a través de la ventana.

—Gracias, guapo ¿Qué lindo escuchar eso? Yo también quiero y anhelo abrazarte. Pero, creo que debemos avanzar porque nos van a sacar de circulación —colgué la llamada y le lancé un beso a través de la ventana a mi Pablo y avancé porque el tráfico se había despejado.

Me alegró mucho ver a Pablo, en verdad se había convertido en más que un amigo, más que un amor, en el hombre ideal. Pero, ahora era mi hombre y eso me tenía a la expectativa del siguiente paso.

Los minutos que estuve retenida en el tráfico, se hicieron cortos. Llegué a la oficina y todos me dieron el pésame por la muerte de la abuela, por eso no se extrañaban de verme ahí después de la boda. Aunque muchos de los que no se enteraron de la trágica noticia, se imaginaban que estaría rumbo a mi luna de miel. De pronto, mi padre me sorprendió en la recepción.

—Hija bella, que bueno verte. Junior está en mi oficina desde temprano. Vino a hablar conmigo y a disculparse porque no se había portado como un caballero contigo, pero me dijo que tiene muchos problemas en el hospital —

me dijo mi padre y me dejó muy atónita con la noticia.

—¿Junior, está aquí? —le pregunté a mi padre, en medio de mi asombro.

Claro, si cuando salí de la casa ya él no estaba. Pero lo menos que pensé era que iba a tener la desfachatez de venir a mentirle a mi padre, pero era mi momento de terminar con la farsa que Junior había creado, porque no había nada que arreglar entre nosotros.

—Sí, ven, vamos a tomar un café —me dijo mi padre, mientras le solicitaba los cafés a Belitza, la secretaria.

—Claro, vamos papá. A Junior le va a gustar mucho verme —le dije con un tono irónico pero que en ese momento no entendería.

Cuando Junior me vio entrar, se levantó de la silla como todo un caballero amoroso.

—Mi vida, que bueno verte. Vine temprano para disculparme con mi suegro por mi actitud de estos últimos días —me dijo Junior y se acercó a darme un beso.

No podía con tanta hipocresía, se había pasado de la raya con todo ese teatro.

—Me imagino que ya le comentaste a mi padre, que vas a tener un hijo con Coral ¿o no? Y que anoche te pedí el divorcio. Supongo que estás aquí por eso, Junior —fui directamente al punto y me coloqué a un lado de mi padre.

Junior se levantó y mi padre se alteró al preguntarle:

—¿Qué tú hiciste qué, Junior? —le dijo mi padre, con su tono de voz muy grave que asustaba así estuviera hablando normal, sin gritar.

Junior estaba como un semáforo, no sabía en qué color estabilizarse. Me miraba asustado y tartamudeaba. No se esperaba que le contara así de directo

a mi madre. Seguramente pensó que lo mío era solo un disgusto de momento y que pronto se me iba a pasar la molestia.

—Déjeme explicarle, señor Julio. No es así como lo dice Ana. Es solo una confusión —titubeaba y miraba a su alrededor como buscando un apoyo que no existía.

Aproveché su confusión para intervenir, mientras exponía mis argumentos a mi padre.

—Padre, el caso que te medio expliqué anoche, en el que te pedí apoyo ¿recuerdas? Bueno, precisamente es mi divorcio. Quiero que me divorcies cuanto antes de Junior. No quiero volver a verlo en mi vida —me aproveche del momento y de la ocasión para abrazar a mi padre y llorar.

—No llores mi vida —me dijo Junior y se acercó para abrazarme.

—No la toques, infeliz —le dijo mi padre —Ahora mismo te largas de mi oficina, luego sabrás de mí. Pero, vete, antes de que pierda la cordura y te saque como lo mereces, a patadas —le dijo mi padre mientras me abrazaba, protegiéndome del infiel de Junior.

Toda la escena de hombre bueno, se le había derrumbado. Le quité la máscara a Junior delante de mi padre y me dolió, me dolió ver cómo pretendía ocultar una realidad. Mi padre, al verme llorar, me pidió que tomara asiento.

—¿Desde cuándo está pasando esto, Ana? —cruzó sus brazos sobre su pecho y me hizo sentir muy intimidada ante sus preguntas.

—Me enteré el día del funeral de la abuela, papá. El día de mi boda, Junior me hizo muy infeliz con su trato tan indiferente, después descubrí que ese día estaba de mal humor porque se había enterado de que su amante estaba

embarazada —le conté todo lo ocurrido desde ese entonces y de cómo había logrado tener las pruebas en mis manos.

Mi padre estaba atontado ante tanta mentira. Sentía mucho pesar al ver que su única hija estuviera pasando por una situación así. Con tantos divorcios que había realizado en todos sus años de carrera profesional, lo menos que esperaba era tener que montar mi propio divorcio. Por eso insistió tanto en preguntarme si estaba segura del amor de Junior, porque no quería verme fallar.

Me sentía culpable, porque en varias oportunidades, yo reaccionaba con ira, no me gustaba que se entrometieran en mis decisiones de vida. Pero si había algo que sabía hacer, era aceptar cuando me equivocaba y cuándo alguien tenía la razón.

—No puedo creer que ese hombre haya venido aquí a mentirme y yo creyendo que era el mejor hombre que te habías podido encontrar. Siempre vi en Pablo ese hombre que te convenía, un hombre amoroso, respetuoso y con amor por la familia que es lo importante, pero tus ojos siempre apuntaron hacia otro lado, Clara—me dijo mi padre, haciéndome ver que considera a Pablo como al hombre que me puede hacer feliz y que él acepta como tal.

Esas palabras me llegaron al corazón, porque sé que cuando Pablo y yo podamos decirles a todos que estamos juntos, lo van a aceptar con tranquilidad, no se van a escandalizar y eso para mí era importante.

—Errores papá, errores de los cuáles he aprendido. Ya después de esto mi vida cambió. Muchas cosas han sucedido. Me sentí muy mal pero no quise involucrarlos a ti y a mamá hasta no tener clara mi decisión. Pero aquí estoy, de pie —le dije a mi padre en forma de agradecimiento.

—Sabes que siempre cuentas con nosotros, hija. Eres lo más importante que

tenemos en la vida y si tu estas mal, nosotros también, pero si eres feliz, nosotros también lo seremos. Eso no lo olvides jamás, estamos para apoyarte, hija querida —me dijo mi padre con sus ojos un tanto nublado por las lágrimas.

## **Capítulo VII**

Las palabras de mi padre me conmovieron mucho y me senté a llorar. Fue un desahogo del momento, me sentí tan llena de confianza y apoyo que por un momento pensé que le iba a decir lo que me estaba ocurriendo con Pablo. Pero él y yo nos habíamos prometido no decir nada, hasta que nuestras vidas se hayan solucionado.

Después de hablar con mi padre y abrirme como un libro, me pidió que le diera tan solo unos días para separarme de Junior. Era lo que más quería, que

se terminara de definir eso que estaba marcando mi vida y no me dejaba reemplazar esas piezas de mi rompecabezas.

Dejé a mi padre en su oficina y me fui hasta la mía, tomé el teléfono y llamé a Pablo, pero no se encontraba y le dejé un mensaje en su móvil.

Al poco rato, me regresó la llamada y lo puse al tanto del descaro de Junior con mi padre. Lo más importante fue que le hice saber que mi padre siempre lo había visto como el hombre que me podía hacer feliz. Eso lo puso muy feliz, para Pablo, la aceptación de la familia era muy importante.

Ya el panorama por mi parte estaba más despejado. Mi divorcio ya iba a iniciar su curso, tan solo faltaba que Pablo se decidiera a hablar con su novia.

—¿Cuándo piensas hablar con Sofía? —le pregunté, en vista de que yo estaba resolviendo mi divorcio con Junior.

No quería hacer ninguna presión, pero para mí era importante que se despejaran los caminos para que pudiéramos dar riendas sueltas a nuestra relación.

—Sofía está de viaje, mi vida. Pero esta semana regresa y te prometo que hablaré con ella. No le diré nada de nosotros porque no quiero que se vaya a imaginar que estaba esperando una oportunidad para atraparte. Aunque eso haya sido la verdad —Pablo soltó una carcajada llena de picardía al hacer ese comentario —Deja el temor, que todo está sobre la marcha, preciosa — continuó diciéndome para dejarme menos preocupada.

Conversamos un largo rato, hasta que Pablo me tuvo que dejar porque le había llegado un cliente. Me reí mucho con sus locuras, era una de las cosas que tanto admiraba, de esa manera que tenía para hacerme olvidar un mal momento con tanta facilidad.

Comencé a recordar y a extrañar tan pronto sus besos y sentirlo cerca, junto a mí. Quería hacer muchas cosas, que para mis ex les parecían cursis y me cerré a dejar salir a la mujer romántica que tenía por dentro. Pensé en sorprenderlo con una cena en su casa, así que terminé pronto mis asuntos pendientes en la oficina para dedicarme a eso. Mientras iba en el coche, visualizaba una cena romántica, algo de sushi quizás y por qué no, una botella de vino para relajar un poco la noche.

También era una buena excusa para no ir a mi casa. No quería llegar temprano a mi morada para no ver ni escuchar a Junior. Así que me decidí por la cena romántica con Pablo.

Recorrí dos restaurantes y no había el plato que buscaba, así que me fui a uno de los que estaba muy cerca de la casa de Pablo. El mal tiempo estaba azotando de nuevo a la ciudad y estaban comenzando a caer las primeras gotas de agua de la tarde, ya era costumbre la lluvia para esta temporada. Me bajé muy rápido del coche, sin el paraguas porque sabía que no iba a tardar mucho.

Cuando entré al restaurante, me acerqué a la barra y pido la carta de la comida para llevar. Hacía mucho frío, y me decidí por ordenar que me llevaran un café a la mesa, mientras escogía la comida que iba a llevar. Cuando me voy a sentar, veo que justo al frente de mi mesa, estaba Pablo con Sofía, cenando.

La palabra asombro se había quedado corta ante lo que estaba sintiendo. Yo que pretendía darle una sorpresa a Pablo, terminé por sorprendida yo.

Ellos ni notaron mi presencia, estaban risueños, por lo que me pareció más extraño ya que Sofía era más seria que un sepulturero, pero los celos se desbordaron y por más que traté de disimular, me levanté y me acerqué a

saludar.

—¡Hola, buenas noches! ¿Cómo están? —me aproximé a los dos y los saludé con un beso en la mejilla.

Pablo notó que estaba muy molesta. Quién mejor que él para reconocer en mí cualquier gesto de ira o felicidad. Se levantó de la silla y me saludó con mucho cariño, como si nada hubiera sucedido. Quizás se sorprendió un poco, pero jamás se imaginaria que estaba en ese restaurante porque pretendía comprar una gran cena para sorprenderlo.

—Hola Clara—respondió Sofía a mi saludo. Con su cara de amargada como siempre.

—Ana, que gusto verte ¿Qué haces por aquí, cariño? —me preguntó Pablo y frunció el ceño, mientras buscaba alrededor para ver si estaba acompañada.

No quise hacer una escena de celos, pero me estaba muriendo por preguntarle por qué se estaban riendo tanto o qué hacía ella ahí si hasta la tarde estaba de viaje. Si fuese un pez globo en ese momento, hasta con el roce de la punta de un cabello ya me hubiese explotado de lo molesta que estaba.

—Comprando, estaba comprando, pero recordé que tengo comida en casa y prefiero irme y comer allá —le respondí a Pablo sin poder ocultar mis sentimientos de ira.

Pablo me miró con ganas de decirme algo más, pero se contuvo. En cambio, la amargada de Sofía, como siempre, trató de hacerse la muy señora conmigo.

—Bueno, ten una feliz noche Clara y saluda a Junior de mi parte —se levantó y me dio un abrazo de esos tan hipócritas que ni ella misma se lo creyó.

Mientras me abrazaba, le hice señas a Pablo para que me escribiera y él me lanzaba besos, cosa que me dio más rabia. Pagué el café que pedí y me lo

llevé. Mi noche sorpresa se había arruinado y la sorprendida resulté ser yo. Salí de ahí como alma que lleva el viento. Me subí al coche y tiré de la puerta, después me dolió por haber tratado tan mal a la puerta si ella no tenía la culpa.

Quedé empapada por el agua, me miré al espejo y mi cabello estaba arruinado y así me fui manejando y trataba de consolarme al pensar que tal vez fue mejor que los haya visto en el restaurante y no es casa de Pablo. Moriría de vergüenza si hubiese llegado a tocar a su puerta con el sushi y la botella de vino y Sofía estuviera ahí, preguntando que significaría eso.

Imaginé muchas escenas mientras iba camino a la casa. Esperaba que Pablo en algún momento me explicara qué había sucedido. Creí que lo mejor era, esperar con paciencia a resolver nuestras vidas, pero ya estaba acostumbrada a solventar y a hacer las cosas muy rápido. Había decidido hacer las cosas bien y realmente confiaba en Pablo, tenía que hacerlo.

La lluvia estaba muy fuerte, así que decidí desviarme del camino y pasar por la casa de mis padres para aprovechar que estaba cerca. Era la oportunidad de pasar a visitar a mi madre para hacer tiempo de encontrar a Junior dormido, ya había tenido suficiente drama por el día.

Cuando llegué, mi madre permanecía dormía. Me acerqué y le di un beso en la frente. Me fui con mi padre a la sala hablé un rato con él, como no había comido, me distraje en la cocina y preparé algo de cena para los dos.

Era inminente no hablar de mis problemas. Retomamos el tema de Junior y mi padre me dijo que había adelantado un poco la demanda de divorcio. Pero ya estaba agobiada con todo, no podía con más. Mi padre quería sacarme más información, pero me dolía mucho que se enterara de todo lo que había sufrido al buscar a Coral, así que decidí marcharme.

—Papá, ya no quiero tocar ese punto por hoy, por favor. Me voy a retirar para que descanses. Mañana será otro día para conversar —Le di un gran abrazo y me fui a la casa.

Comencé a sentir más frío y apagué el aire acondicionado del coche. Al llegar a la casa, todo estaba en silencio y las luces apagadas y en efecto, Junior ya estaba dormido, con la puerta abierta del cuarto pequeño. Yo pasé en silencio a mi habitación, no quería despertarlo ni verlo. Me cambié la ropa y me recosté en la cama.

Había sido un día largo y difícil, así que cerré los ojos para ver cómo se iba armando la imagen del rompecabezas de mi vida y todo estaba igual, no se había caído ni una pieza más, pero tampoco había recuperado alguna otra. Me alentaba ver que hasta la pieza de la confianza con Pablo estaba intacta.

A pesar de los celos que sentí al ver a Pablo con Sofía, algo dentro de mí no podía desconfiar de él, me había demostrado tanto amor y lo conocía tan bien que sabía que él no me fallaría. A pesar de mi infantil reacción que sentí al verlo con Sofía, no podía dudar de mi Pablo.

Había sido un día muy agotador, pero a pesar de sentirme tan cansada, quise esperar alguna noticia de Pablo. Me levanté de la cama para cerrar la puerta cuando sonó el teléfono de la casa. Me preocupé un poco por la hora y salí rápidamente a contestar. Junior se levantó, supongo que le alarmó que sonara el teléfono a esa hora al igual que a mí.

—Hola, buenas noches, Ana. Disculpa que llame a tu casa, pero estoy llamando a Junior y no me quiere atender. Voy saliendo para el hospital porque estoy sangrando y me preocupa que algo ande mal con mi embarazo —me dijo Coral que se había atrevido a llamar a mi casa.

El descaro se hacía presente, pero ante la emergencia no me importó y le tiré

el teléfono a Junior.

—Atiende a tu mujer —le di el teléfono a Junior y me fui a mi habitación. Cerré la puerta y lo dejé hablando con su querida.

Al poco raro, vi a través de la ventana, el reflejo de las luces del coche de Junior que se encendieron. Al parecer era cierto lo de la emergencia, por lo menos se preocupaba por el bienestar de ese niño o niña que venía en camino y que por supuesto, no tenía la culpa de nada.

Comencé a reflexionar de cómo nos cambia la vida y cómo todo pasa tan rápido. Si Pablo no me hubiera confesado su amor, tal vez yo siguiera enganchada con Junior con todo lo que me hizo por seguir aparentando un matrimonio feliz. Pero al verlo marcharse a auxiliar a su amante, no lo veo igual, realmente Junior no me importaba y creo que era lo que menos podía hacer, darle ese apoyo.

Dejé correr ese pensamiento y me enfoqué en mi propia vida. Miré el reloj y dos horas habían pasado desde que estaba en casa, miraba el móvil a cada rato para ver si había perdido la señal y por eso no entraba ninguna llamada o mensaje. Estaba impaciente, no por dudar de Pablo, si no de conocer qué le había dicho a Sofía y de cómo ella lo había tomado.

Soy mujer y sé que, si estamos con un hombre, y decimos que estamos claras al aceptar que no vivimos en una relación, nos estamos mintiendo porque nosotras siempre, siempre estamos involucrando sentimientos, por eso sé que Sofía al menos sentía algo por mi Pablo. Los sentimientos de él, los tenía muy claros, pero ella, no confiaba en ella. Y nosotras las mujeres podemos lograr lo que queramos con un par de lágrimas, lo veía mucho en algunos de mis casos y también lo había aplicado con mis ex para que no se alejaran.

Me levanté de la cama y comencé a caminar por toda la habitación, los

nervios ya me estaban atacando al no tener noticias. Rafa... Rafa... llama por favor, pensaba en voz alta, como si estuviera invocando a la presencia de mi amor. Hasta que el móvil sonó y sí, era él. La especie de ritual o magia me había funcionado o tan solo era la conexión tan fuerte que ambos teníamos que le transmití mi deseo.

—Hola, supongo que tienes algo que comentarme ¿Cómo te fue con Sofía?  
—le pregunté directamente y muy seca, para que se diera cuenta de mi molestia.

—¡Uy! Ese tono de molestia lo conozco yo, mi vida ¡Quédate tranquila, Ana! Eso es desconfianza —me dijo Pablo y al hablarme así, me daba a entender que no le gustaba mi reacción.

—Discúlpame por favor, es que tenía planes contigo esta noche y al verlos juntos en ese restaurante se me apagó la magia en el momento. Quise sorprenderte con una cena especial e iba a llevar sushi, porque sé que a ambos nos gusta, pero... —le dije y bajé la voz porque se me hacía un nudo en la garganta y estaba evitando llorar.

—Mi vida, lo siento. Sofía se presentó a la oficina de improviso. Recién había llegado del viaje que te mencioné esta mañana y quise aprovechar la ocasión para hablar y por eso la invité a cenar. Pero de haber sabido que tú ibas esta noche a la casa con esas pretensiones, hubiera dejado todo por estar ahí y dejarme sorprender por ti, mi amada —me dijo Pablo bastante conmovido y podía verme en sus ojos al escuchar eso de mi amor.

—Lo sé mi vida, lo sé —le dije y me puse como una niña que necesita mucha atención.

Lo que me interesaba era saber si Pablo había hablado con Sofía, era la noticia más importante que necesitaba recibir para terminar tranquilamente la

noche.

—Hablé con Sofía. Le expliqué que no podíamos continuar porque ya era hora que me decidiera por hacer una vida y dejar atrás esa relación que solo era de momento —me iba comentando Pablo y yo estaba muy atenta, respondiendo a cada rato con mi “ok”, queriendo saber más.

—Bueno, Sofía me dijo que ella estaba a punto de hablar conmigo, sentía esa misma necesidad de hacer lo mismo con su vida. Sus constantes viajes al exterior, los estaba haciendo cada vez más frecuente porque había conocido a alguien y estaba pensando seriamente en mudarse e iniciar una relación con ese nuevo hombre —esas palabras de Pablo me iluminaron la vida.

Me alegré mucho, porque eso significaba que ella no iba a tratar de conquistarlo, ya tenía un nuevo amor y con distancia de por medio.

—Así que mi vida, este señor que usted oye en este momento, a través de su móvil, está totalmente libre para ti —me lo dijo con un grito de felicidad al sentirse totalmente libre, porque soltero ya lo era.

—Pablo —le dije con mucha seriedad —Déjame decirte que yo... —y lo mantuve así por unos segundos —... ¡Me muero de felicidad, mi vida! —y grité y grité que casi le reventaba el tímpano del oído.

Pablo intentó jugar de la misma manera y se quedó en silencio por algunos segundos, pero después reaccionó.

—Por un momento me asusté, ante tanta seriedad mi vida —me dijo Pablo mientras soltaba una carcajada.

Tan solo faltaba yo, solo debía esperar que mi padre ejecutara la demanda de divorcio. Pero no podíamos dejar que la emoción nos dañara los planes.

—Mi vida, me parece que después de haber sido solo amigos, debemos

intentar ver cómo nos llevamos como novios, así no tendríamos ninguna duda de que todo va a funcionar —le dije a Pablo, después de haber pensado en todos los fracasos amorosos que había tenido.

Tampoco quería que mi familia pensara que yo no era una mujer estable emocionalmente. Bien pudiera iniciar algo con Pablo y ya, sin importar la opinión de ellos, pero la aceptación de mis padres era importante, porque ellos eran mi ejemplo de vida, por lo demás no me importaba porque siempre he sido una mujer muy independiente.

—De mi parte no quedan dudas, Ana. Entiendo lo que me quieres decir y estoy de acuerdo por ti. Lo mantendremos en secreto hasta que tú lo decidas. Ya para mí, el que estemos juntos y tengamos una relación es suficiente para seguirte esperando —me decía Pablo y sus palabras me confirmaban una vez más que no me estaba equivocando con esta elección.

Aproveche la conversación para comentarle lo que había ocurrido hasta hace unos momentos, con la llamada de Coral y me sugirió que le comentara a mi padre en la mañana, a fin de cuentas, él era mi abogado y tenía que estar al tanto de estas cosas por si necesitaba pruebas de la infidelidad.

—Mi vida, me gustaría quedarme un rato más a conversar, pero tengo que terminar un caso para deliberar mañana a primera hora. Así que preciosa, debo ir a la laptop a trabajar. Recuerda que tú Pablo te ama y estará aquí siempre contigo —Pablo se despedía de mí y yo me quedaba con esas ganas de seguir escuchándolo.

—Mi Rafa, ya te estoy extrañando mucho. Promete que mañana si vamos a compartir un rato, por favor —le pedí a Pablo para que no se negara.

—Ana, no actúes como estás acostumbrada. No pidas compañía mi vida, sabes que conmigo no hace falta. Déjate amar, no pidas amor. Yo te voy a

enseñar lo que es amar, mi vida —cuando Pablo me dijo eso, sentí un sacudón y aunque no fueron las palabras que quise escuchar, él tenía mucha razón.

—Tienes razón mi vida, dejemos que las cosas se sigan dando solas, sin premura. Ya los dos sabemos lo que queremos y es estar juntos. No te duermas tan tarde, mi Rafa. Te envío besos —le dije mientras los dos nos despedíamos.

Entendí que para Pablo yo no había actuado bien con mis ex parejas. Si me hizo ese comentario es porque algo había observado, pero no lo tomé a mal porque yo estaba segura de que tenía que cambiar mi manera de ser para poder iniciar una nueva vida. No era fácil para mí, aceptar que estuve equivocada todo este tiempo, pero que más podía esperar, era necesario ceder.

## **Capítulo VIII**

Después de la conversación con Pablo, mi día había terminado con serenidad. Pero la intranquilidad o ansiedad no me dejaban conciliar el sueño. Me volví a levantar para buscar otra cobija, sentía mucho frío, más de lo normal. Di vueltas y vueltas en la cama hasta que al fin logré quedarme dormida.

Al despertar, extrañé al sol. La mañana había amanecido muy lluviosa, no

tenía ánimos de levantarme para ir a trabajar, al menos no quería salir temprano. Me sentía algo quebrantada de salud por tantas gotas de lluvia que me habían caído encima desde el día de mi matrimonio fallido. Llamé a la oficina y le avisé a la secretaria que no estaba segura de ir y si lo hacía, llegaría tarde.

Siempre hacía las cosas normalmente y como empleada de mi padre, debía también cumplir las normas establecidas y no saltarme los canales de recursos humanos. Muy bien pude haber llamado a mi padre y decirle que no iba, pero no querían que se marcara entre mis compañeros la preferencia por ser la hija del dueño, siempre me cuidé de esos detalles.

Me senté en la cama y en verdad mi cuerpo estaba descompuesto. Mi garganta estaba áspera, mi nariz goteaba y mis ojos soltaban lágrimas involuntariamente. Me levanté como pude para ir a la cocina a prepararme un té. Miré disimuladamente hacia la habitación donde Junior se estaba quedando y todo estaba intacto, no llegó a dormir. Pensé en que mi padre debía saberlos para tener otra prueba más. Pero, no podía ser de corazón tan cruel y esperaba que no haya sido nada grave lo de Coral, al final, los hijos no tienen la culpa de los errores de los padres.

Me preparé el té y me regresé a la cama. Después de unos minutos aproveché para llamar a mi padre que aún seguía en su casa y lo puse al tanto. Me pidió que me quedara en casa a descansar para que no fuera a trabajar así de congestionada. Aproveché la llamada para hablar con mi madre y se sintió afectada al enterarse de lo que estaba viviendo con Junior. No podía esperar menos que su solidaridad conmigo, eso me hizo sentir más tranquila.

—¿Quieres que vaya a tu casa para estar contigo, hija? —me preguntó mi madre, como siempre tan consentidora.

—No mamá, esto se me va a pasar dentro de un rato. Tan solo es un resfriado —moría de ganas por sentirme consentida ya después de vieja, pero nunca estaba demás que la madre consintiera a su hija, a cualquier edad.

Me despedí de ella con mucho amor, como siempre entre nosotras y me alegré al escucharla un poco más tranquila y con aceptación.

Por otro lado, a pesar de mi malestar, sentía curiosidad por ver entrar a Junior y al menos escuchar que había pasado, así sea con alguna llamada que hiciera, aunque tuviera yo que escuchar a través de la puerta. Tenía mucho rencor por lo que él y su amante me habían hecho, pero tampoco quería que le sucediera algo malo. No estaba en mí hacer daño ni con el pensamiento.

Después de tomar el té, me quedé profundamente dormida, tanto, que ni siquiera escuché el móvil con las llamadas de Pablo.

Pablo se sintió preocupado al ver que no le respondía, llamo a mi oficina y preguntó si había llegado. Por supuesto que la secretaria le menciona que yo había llamado muy temprano para informar que me sentía mal y más se quedó preocupado al ver que no contestaba ni al teléfono de la casa y no se atrevía a venir a verme porque estaba tratando de evitar alguna otra confrontación con Junior.

Me dejó algunos mensajes de voz y de texto, con un tono bastante preocupado. Cuando desperté, mi móvil parecía una linterna intermitente, con la luz parpadeando a cada rato y un montón de iconos en la pantalla, que estaban a punto de salir corriendo del móvil por lo agotados de tanto llamar la atención que no les había dado. Ese té me había relajado tanto, que perdí la noción del tiempo por unas horas. Inmediatamente le devolví la llamada.

—Hola mi vida, estaba dormida y no escuché las llamadas —le dije a Pablo después de haberle marcado a su móvil.

—Ana, me tenías muy preocupado. Estaba a punto de ir a tu casa, te lo prometo —me dijo con su voz de preocupación y molestia a la vez, al ver que no le había avisado que me sentía mal —¿Cómo te sientes mi vida? Disculpa que te haya hablado de esa manera, pero no quiero que te pase nada malo, eres muy importante para mí.

Mi cara se iluminó por saber que un hombre se preocupaba tanto por ver bien a su amada.

—Te entiendo mi vida, no volverá a ocurrir. Sabía que estabas ocupado temprano con el caso, por eso no te llamé antes. Me acosté por un momento, pero el té que me había tomado me relajó mucho —aún me siento débil, pero con tanto amor que me demuestras, pronto voy a sanar —le dije a Pablo pidiendo ser consentida por él.

Mientras hablaba con Pablo, escuché el sonido de las llaves al abrir la puerta de la sala. Era Junior, que estaba llegando y su cara reflejaba mucha preocupación. Todo esto lo pude ver desde mi cama, la puerta de mi habitación daba justo al pasillo que conectaba con la de la entrada.

—Mi vida, yo te llamo en un momento, debo hacer algo —le dije a Pablo para cortar la conversación.

—Está bien, quiero verte esta noche, aunque sea para cuidarte y velar que estés bien. Te amo —me dijo Pablo para que a la vez me sintiera mejor sabiendo que él quería tanto como yo, verme en la noche.

—Yo también te amo, mi vida. Gracias por todas tus atenciones —le respondí bajando un poco la voz para que no me pudiera escuchar Junior.

Me levanté y me dolía el cuerpo, sentía mucho escalofrío, pero busqué un abrigo y me fui a la sala. Para disimular un poco, me fui hasta la cocina a llevar la taza de té que me había tomado y vi a Junior que estaba sentado en

su cama. Sus manos sostenían su cabeza como signo de una gran preocupación. De regreso, me acerqué y le pregunté:

—No es que sea tu mejor amiga, pero me gustaría saber ¿Cómo está Coral y el bebé? —le pregunté por ser solidaria como mujer.

—Gracias por preguntar, Ana. Con todo el daño que hice, mírate, estás ahí preocupada. Vales oro, no sé cómo te pude perder —me dijo y se le salían las lágrimas.

A pesar de todo, sus lágrimas lograron conmoverme. Y sí, me había perdido, fue por idiota, por tonto, no tiene otro nombre, pero ya ese punto no me interesaba en la vida.

—Ella está bien, pero su embarazo depende del tratamiento que le están colocando. Va a depender de cómo reaccione su cuerpo —me dijo con mucha tristeza.

Se nota que había muchos sentimientos involucrados entre ellos dos, Junior se veía muy afectado. Ni siquiera cuando me operaron de emergencia por mi apéndice, él se veía tan conmovido.

—Entiendo —le dije —Espero que les salga todo bien —no esperé su respuesta y me fui a mi habitación.

Cerré la puerta, pero no pude evitar tener sentimientos encontrados. No se trataba de celos. Fue como darme cuenta de que ni Junior ni yo estábamos enamorados. Verlo así, me confirmaba la teoría que estaba dando vueltas en mi cabeza. Solo bastaba que pasara una situación de dolor entre ellos, para que él se diera cuenta que amaba a su amante, aunque seguía insistiendo que se arrepentía de haberme perdido.

Para un hombre como Junior, le era difícil reconocer un error, ni siquiera en

la muerte de uno de sus pacientes lo había hecho, lo que decía en esos casos era que la paciente no resistió cuando sus compañeros veían que no estaba aplicando bien el protocolo, pero como se trataba del jefe, preferían no hablar.

Por mi parte, siempre me tocó aceptar los errores, analizar cada caso y reconocer cuando perdía. Como ahora, que aceptaba que siempre estuve enamorada de Pablo, pero lo poco que conocía del amor no me llevaba a aceptarlo y no por falta de experiencia, más bien he tenido muchas en vida. Reconocía el amor en todos mis ex porque yo era la que lo manifestaba al estar pendiente de ellos, pero no dejaba que me enamoraran, yo los enamoraba a ellos y esos los terminaba cansando y por eso me dejaban. Ya parecía una perseguidora de hombres.

Ya deseaba que nuestras vidas se separaran definitivamente. Que ni un papel, ni un juramento nos siguieran atando para que cada uno pudiera continuar su rumbo, donde el mío ya estaba muy definido y era al lado de Pablo.

Después de un rato analizando nuestras vidas, me estaba quedando dormida, tanto, que ni había escuchado cuando llamaron a la puerta de la sala. Momentos después, Junior me estaba despertando.

—¿Qué haces en mi habitación, Junior? —le dije mientras me sentaba muy molesta al verlo sentado a un lado de mi cama.

Me disgustó mucho al verlo entrar sin mi consentimiento, no quería ni sentir su olor. Me traía malos recuerdos tan solo que se sentara en mi cama.

—Disculpa, estaba llamando a tu puerta, no me escuchaste y entré para saber si estabas bien y para entregarte esto, que te acaba de llegar —me dijo con su tono de voz sarcástico mientras me entregaba un paquete.

—¿No lo piensas abrir? —me preguntó —Te lo envía la marica de tu amigo

—me gritó y estaba muy molesto.

Me disgustaba mucho que se refiriera de esa manera a Pablo. Pero, con eso de que pensaba que era una marica, jamás imaginaria que Pablo era el verdadero amor de mi vida y su sorpresa iba a ser muy grande cuando nos llegara a ver juntos como novios.

—No le digas a sí a Pablo, respeta por favor —le dije, levantando la voz — Sal ahora mismo de mi habitación —le quité el paquete, le señalé la puerta y lo eché.

Cuando abrí el paquete, me di cuenta de que Pablo me había enviado una sopa, de esas muy sabrosas que preparaban en el restaurante frente a su oficina. Que noble gesto había tenido, no tenía ánimos ni de cocinar. Dentro de la caja, había una nota, al menos Junior no alcanzó a leerla.

*“Espero que esta sopa te dé el calor necesario que necesita tu cuerpo en este momento y así te puedas recuperas pronto. Nos vemos en la noche, te espero en mi casa.*

*Te amo.*

*El ángel R.”*

Sonreí al leer las cortas pero sentidas líneas. Esa firma de Ángel R., le daba un toque de misterio y quedaba perfecto para mantener el secreto de nuestra relación, solo él y yo sabíamos lo que estaba sucediendo y eso le daba más emoción a la relación.

Comencé a entender al amor, no se trataba de perseguir algo, más bien había que dejar fluir las cosas para que ellas solas llegaran a ti. Cerré los ojos y ya estaban faltando menos piezas en mi rompecabezas, todo iba marchando bien y eso me hacía feliz.

Me tomé la sopa con tanto gusto, que me imaginaba en su casa, en su cama acostada y era como ver a Pablo dándome cada cucharada de ella, demostrándome que me cuidaba y me amaba. Terminé e inmediatamente lo llamé para agradecerle, pero no me pudo atender, era raro que no estuviera ocupado. Así que le envié una bonita nota de voz agradeciéndole el tan hermoso gesto que había tenido conmigo.

Me quedé dormida una vez más, mi cuerpo solo requería de descanso para poder recuperarme de un simple malestar. Desperté al rato, sobresaltada porque estaba soñando que estaba embarazada. Quizás fue por la influencia del pensamiento de lo que le estaba pasando a Coral, pensé.

Comencé a recordar la última vez que vi mi periodo y me levanté bruscamente de la cama y busqué mi agenda, porque no podía memorizar algo tan importante. Ahí apuntaba cada vez que me venía la menstruación y los otros datos personales, pero por ahora mi atención se enfocaba solamente en eso, en esa última fecha.

Por mi mente pasaban muchas cosas. Al revisar la agenda, vi que tenía más de siete días de retraso, con tanto estrés no me había dado cuenta de ese gran detalle ¿Y si este malestar se debía a...? ni siquiera podía mencionar la palabra, pero daba vueltas en mi cabeza.

Pensar en esa posibilidad de estar embarazada de Junior, me quitaba todas las esperanzas de ser feliz con Pablo. Sabía que los últimos días fueron de mucha presión por la boda y por la enfermedad de mi abuela y eso tal vez haya alterado mi ciclo. Busqué dentro de mí muchas excusas para justificar el retraso, pero la preocupación iba a aumentando la posibilidad de un embarazo.

No podía iniciar una relación con Pablo teniendo en mi vientre al hijo de otro

hombre. No podría ocultárselo a Junior, pero eso no significaría que le daría una oportunidad para estar juntos, ya nuestras cartas estaban echadas y lo que teníamos había muerto de mi parte y me había demostrado que, a mí, él nunca llegó a amarme.

Me levanté y me asomé a la ventana para mirar hacia el cielo. En él, la figura cuadrada con varias piezas en su interior se dibujaba entre las nubes. Estaba ahí, el rompecabezas de mi vida, pero no podía visualizar con claridad su interior. No pude ver si lo que me estaba pensando ya lo habían asignado para mí. Me invadía la desesperación, me paré frente al espejo y me subí el camisón que tenía puesto y me miré la panza a través de él y preguntaba si había un bebé ahí dentro.

¡Un hijo, de Junior! No, no lo podía creer. Quise salir a la farmacia para comprar un test de embarazo, pero el cuerpo no me respondía y la temperatura me estaba aumentando, el dolor de cabeza se había acentuado más con tantos pensamientos. Los síntomas de la gripe y de lo que más me aterraba estaban ahí, confundiéndose entre tantos pensamientos de angustia.

Me tomé unas píldoras para el malestar y me metí de nuevo a la cama. No podía ver a Pablo en esas condiciones ni físicas ni mentales. Necesitaba acabar con la duda, pero tenía que esperar hasta mañana. Tantas horas para enterarme de una verdad que me atará o me liberará de la cárcel de mis pensamientos. Mi vida se había convertido en una constante investigación, primero las averiguaciones de lo que estaba pasando con Coral y ahora esperar para saber que estaba sucediendo dentro de mi cuerpo.

Mi móvil no paraba de sonar, Pablo estaba muy insistente, pero yo debía dar la cara, se iba a preocupar más si no le respondía y si llegaba hasta aquí Junior se iba a alterar.

Moría de ganas por ir a casa de mi Rafa, pero no podría verlo y seguir ilusionándolo si no estaba segura de poder continuar. Antes de que saliera de su oficina, decidí llamarlo para que no comprara nada para esta noche y así no perdería nada.

—Hola Rafa, disculpa nuevamente por no haberte atendido las llamadas. Me volví a quedar dormida, no me siento con fuerzas para salir —le dije, tratando de camuflar un poco mi tono de voz.

—Hola mi vida, te escuchas muy mal ¿Estás segura de que no quieres venir a la casa? Quiero cuidarte, aunque sea esta noche —me dijo Pablo, insistiendo en que vaya a verlo.

Era evidente lo mal que estaba y no podía ocultarlo, pero tampoco quería que se enterara de la nueva duda que estaba sembrada en mí.

—En verdad estoy mal, mi vida —mientras le hablaba a Pablo, se me quebraba la voz a pesar de que traté de ocultarlo.

Pablo se quedó un tanto preocupado, era obvio que mi cambio repentino de esta mañana, le hizo ver que no debía insistir. Me sentí peor porque no había nada más anhelado que pasar mucho tiempo a su lado, pero tenía el cuerpo descompuesto y la cabeza revuelta con la preocupación que se sumaba a mi vida.

—Voy a estar al pendiente de ti, Ana. Aunque sea desde lejos estaré contigo, mi vida ¿Quieres que pase mañana temprano por ti? Para llevarte a la oficina o al médico, dependiendo como amanezcas —era evidente que quería cuidar de mí y estar a mi lado.

Un rotundo no, grité internamente, porque lo único que quería hacer mañana a primera hora, era pasar por un laboratorio o ir a una farmacia por el test que me diera la tranquilidad o la preocupación de la noticia que estaba por recibir.

Me sentía confundida por el cuál método tomar, cualquiera de los dos me iba a llevar a la verdad.

—No mi vida, en todo caso iría a la oficina en la tarde. Prefiero dormir un poco más, pero yo te llamo Rafa —le dije para que no se fuera a aparecer aquí temprano.

—Entiendo. Pero ¿sabes algo? Siento que me estas esquivando. A todo lo que te pido me dices que no. Si te está sucediendo algo más, por favor, dímelo mi vida —me dijo con tanta contundencia que estuve a punto de confesarle lo que estaba a punto de descubrir.

Hice silencio, porque las lágrimas comenzaron a salir y no quise que me escuchara llorando.

—Está bien mi vida, no te voy a seguir insistiendo, no quiero que te sientas presionada. Te amo. Espero que mañana estés de mejor ánimo —me dijo con tristeza.

—Estaré bien mi vida. Te amo y todo va a estar bien.

Así, nos despedimos en medio de mi preocupación y su tristeza. Me dolió mucho que la noche terminara con ese escenario, nuevamente mi vida dependía de una verdad.

## **Capítulo IX**

Cuando llegó la noche, escuché que Junior salía nuevamente de la casa. Yo, no podía conciliar el sueño y no se trataba de que había dormido mucho

durante el día, porque aun con el malestar encima, cada vez que cerraba los ojos pensaba en la posibilidad de ese embarazo. No sé cuánto tiempo transcurrió para haberme quedado dormida, pero desperté con mucho dolor de cabeza y ya estaba terminando por aceptar que era por mi estado de gravidez. Me levanté dando traspiés, hasta náuseas sentía, me duché con agua muy tibia y me vestí con una ropa deportiva.

Cuando ya me iba a subir al coche, sentí que se me devolvía la comida y me regresé corriendo al baño. Vomité y vomité un líquido amargo. Ese síntoma me anticipaba los resultados que iba a obtener. Me puse a llorar sentada en la cama, saqué fuerzas y me levanté. Tomé mis gafas oscuras y así me fui a la farmacia por el test.

Estando ahí, tomé cuatro de las marcas que estaban disponibles y leí cuidadosamente para llevarme la que era más confiable. Opté por llevarme tres de ellas para tener más certeza en los resultados.

Regresé a la casa, entré a la habitación y me encerré en mi baño con los test. Me senté y tomé las tres muestras. Cinco minutos, en tan solo cinco minutos saldría de la duda.

Salí del baño y me puse a dar vueltas en la habitación. Miraba el reloj y sentía que el tiempo estaba paralizado, para mí, las agujas no se movían estaban estáticas o tan solo mi mente trataba de que todo se detuviera. Comencé a sudar frío, sentí una fuerte presión en la cabeza y me senté. Por un momento creí que me desvanecía, todo comenzó a darme vueltas. El silencio era abrumador, hasta que el sonido de mi móvil sonó intempestivamente.

Lo cogí sin ánimo de contestar y vi que era Pablo. Llamó en el peor momento, tuve que apagarlo porque sabía que iba a seguir insistiendo. Cuando vi que los cinco minutos habían pasado, me paré frente a la puerta

del baño y no quise entrar. Para mí, esa puerta representaba el pasadizo hacia una gran verdad, que iba a definir el futuro de mi vida a partir de este instante.

Respiré profundamente y cuando ya tenía un pie adentro, Junior comenzó a llamarme a la puerta.

—¿Ana, estas ahí? —me preguntaba insistentemente.

Tuve que abrirle porque no podía ocultarme en mi propia casa. Me asomé a la puerta para ver que quería.

—Si, dime —le respondí rápidamente para salir del paso.

—¿Estás bien? quería decirte que ya Coral está fuera de peligro —con una gran sonrisa en la cara, Junior me dijo como si me iba a sentir muy feliz por él.

—Yo, estoy perfectamente bien y si ayer te pregunté por Coral no fue para que dieras parte de cómo iba. Me alegro por ella, pero no me interesa saber nada más. Ahora, te agradezco que no me vuelvas a molestar —tiré la puerta y decididamente entre al baño y tomé las muestras.

A pesar de estar viendo los resultados negativos, no podía creer y busqué las cajas que había tirado para leer las indicaciones. Si, eran resultados negativos y me volvió el alma al cuerpo. Sentí que todo recobraría sentido en mi vida. No me iba a perdonar darle un hijo mío a Junior, sería injusto que llevara en sus genes la infidelidad.

Salí como una niña que iba en camino a comer un helado, muy contenta. De haber estado embarazada iba a amar a mi bebé, pero entendía que un embarazo de Junior me iba a complicar las cosas con él y con Pablo. Agradecí al creador por la oportunidad que me daba en la vida.

De pronto el dolor de cabeza estaba desapareciendo, las náuseas ya no estaban, pero el malestar del cuerpo aún continuaba. Claro, todo fue producto del nerviosismo. Mi mente ya estaba aceptando el mensaje que mis pensamientos estaban enviando a mi cuerpo, que increíble somos como seres humanos.

Me recosté de la pared y apoyé mi cabeza, luego recordé a Pablo y sobresaltada, encendí el móvil para regresarle la llamada.

—Hola mi vida, estoy despertando y me di cuenta de que estaba sin carga de batería —le dije a Pablo con profundo sentimiento por haberle mentido.

Por muchos años de amistad que teníamos, en los que nos contábamos todo, absolutamente todo, ya no podía dejar todo a la luz. Esta era una mentira blanca, aunque mentira es mentira.

—Preciosa, me tenías angustiada ¿Cómo te sientes? —menos mal que no tuve que dar mayor explicación.

—Mejor, mi vida. Tan solo siento malestar en el cuerpo, pero es un proceso viral —le dije la verdad de lo que estaba sintiendo —Pero, esta noche si me acerco a tu casa. Ya no puedo estar tantas horas sin verte —sentía la necesidad de verlo y abrazarlo fuertemente.

—Yo te paso buscando por tu casa, mi vida ¿Vas a tu oficina en la tarde? —me preguntó Pablo.

—Mejor no, prefiero que Junior no comience a sospechar nada. Yo voy en mi coche, mi vida. Voy a tomarme el resto de la tarde y mañana si voy a trabajar —le dije para evitar que Junior nos volviera a ver juntos.

—Pero, solo si te sientes bien. Dime algo ¿me extrañas? —me preguntó con esa voz tan sensual que cuando quería, le quedaba muy bien.

—Sí, te extraño, mucho. Muero de ganas por verte, mi vida —mientras le decía esas palabras, mi corazón saltaba de emoción.

—Que bueno saberlo, porque quiero comerte los labios a besos —me dijo mientras me lanzaba besos.

—Ya no me digas más, mi vida. Me estoy comenzando a imaginar cosas que aún no han pasado y me vas a poner la mente muy creativa —le dije y sentía que el rostro se me iba tornando rojo por la emoción.

—Te voy a esperar ansioso, preciosa. Voy a adelantar unos pendientes para no irme tan tarde. Te mando un beso, mi vida —me dijo Pablo, dejándome muy emocionada con sus palabras.

Comencé a sentirme ansiosa, como si fuera mi primera salida con Pablo. Quise arreglarme el cabello, ponerme bonita. Él me había visto en cualquiera de mis facetas, pero como su novia o lo que fuera que estuviéramos iniciando fuera de la amistad, no.

Me metí en la ducha bajo el agua tibia para tratar de aliviar un poco el malestar. Me lavé profundamente el cabello y con mucha paciencia me depilé todo mi cuerpo. Necesitaba sentirme lista para cualquier ocasión.

Me sentí renovada al salir de la ducha. La nariz me goteaba un poco pero ya me estaba aliviando del malestar general. Me sequé el cabello y me coloqué una espuma para darle volumen, me puse mi crema de vainilla y mi perfume favorito.

No sabía que ropa usar, no quise verme tan elaborada, así que decidí ponerme un vestido cómodo y casual, eso le gustaría a Pablo porque fuera del trabajo, a él le gustaba estar relajado. Esperé un rato asomada en la ventana para lanzarme a la aventura de ir a casa de mi amor, Pablo.

Sonaba bastante extraño, pero ya me estaba gustando sentirme así, atraída por Pablo, mi ayer amigo, hoy mi presente amor. Después de un rato, miré la hora y creí conveniente salir al encuentro. Cuando estaba saliendo de la casa, estaba entrando Junior.

—Hola, estas muy arreglada ¿Alguna ocasión especial? —me preguntó muy interesado por conocer el motivo.

—Ocúpate de tus cosas y yo de las mías. Feliz noche —le dije y me subí rápidamente al coche.

Se quedó parado, mirando cómo me iba alejando. Miré por el retrovisor hasta donde pude y no quitó de la puerta, como si estuviese esperando que me regresara. Pensaba al momento en hablar con mi padre a primera hora, necesitaba saber cómo iba mi demanda de divorcio, ya no soportaba más esa situación de vivir con mi ex en mi propia casa.

Los gestos de mi rostro se habían endurecido un poco al ver a Junior, no quería llegar así. Puse música y me relajé mientras manejaba, hasta que, sin calcularlo, llegué. Los nervios comenzaron a atacarme, como si estuviese en una audiencia y tuviera temor a perder un caso por falta de pruebas.

Las luces de la casa de Pablo estaban apagadas, pensé que había llegado antes que él. Esperé un rato en el coche, pero no llegaba. Me bajé y miré que su carro estaba estacionado, así que decidí tocar a su puerta.

—Bienvenida, preciosa —me dijo Pablo al abrirme la puerta.

Estaba muy sorprendida, las luces si estaban apagadas, pero había velas encendidas que hacían muy hermosa la decoración de la mesa. Parecía un cuento, una novela donde todo estaba muy bien preparado.

—Hola mi vida, que lindo quedo todo esto —le dije mientras lo abracé y

saludé con un beso.

Me abrazó por la espalda y me llevaba así, caminando por la sala hasta la mesa. Me apartó la silla, como todo un caballero. Se veía muy guapo, realmente como nunca lo había visto o no le daba la atención que merecía. Su camisa azul les daba una tonalidad diferente a sus ojos verdes y hacían una combinación perfecta con su bronceada piel y cabello negro. Realmente lo amaba y lo mejor es que me atraía mucho físicamente.

¿Cómo pude haber estado ciega por tanto tiempo? Tuve a Pablo todo el tiempo a mi lado y fui incapaz de ver que me estaba perdiendo todos esos momentos maravillosos y quizás él sufría cada vez que y le daba detalles de una nueva conquista y luego caía en el drama del fracaso. Cometí muchos errores con Pablo y era el momento de saldar toda esa deuda pagándole con todo mi amor que él realmente se merecía.

La cena estuvo muy sencilla y lo más tierno fue que me preparó un té de hierbas en vez del vino porque todavía yo estaba afectada por el malestar y me estaba sintiendo quebrantada nuevamente. Después de la cena, recogimos la mesa y dejamos todo limpio, Pablo desordenaba un poco pero el orden siempre me lo dejó a mí.

—Ven mi vida, para que te recuestes un rato, mientras conversamos y vemos algo en la televisión. Quiero abrigarte bien, estas muy quebrantada por la fiebre —Pablo me trataba muy sutilmente mientras me llevaba hacia la habitación.

Nos recostamos muy juntos y buscó una gruesa cobija. Estaba titilando del frío y Pablo se metió debajo conmigo. Cuando me abrazó, me giré un poco para posar mi cabeza sobre su pecho y Pablo en el momento levantó mi quijada con su mano para solo rosar sus labios con los míos, como esperando

mi reacción.

Cerré los ojos y dejé involuntariamente que mi boca se fuera abriendo, lentamente esperando más. Pablo continuó y el beso se hizo largo, como aquel primero en la noche junto a la playa. Sus manos comenzaron a acariciarme y podía sentir lo temblorosa que estaban, yo temblaba de frío, pero también por los nervios del momento. No me sentía segura de lo que podía pasar, pero no por falta de sentimientos, solo porque no quería marcar la relación con el sexo.

—Estas muy caliente, mi vida —me susurraba al oído, mientras olía mi cabello y seguía acariciando mis muslos. Me gustaba lo que estaba sintiendo y mantenía los ojos cerrados.

—Si, la fiebre y lo que tú me haces sentir, mi Rafa —le dije a Pablo, susurrándole y a su vez indicándole que estaba cerca del momento de la excitación.

Cuando metió sus manos por debajo de mi vestido y pudo acariciar mi cintura desnuda, fue como si la necesidad de que avanzara más rápido se iba incrementando. Comenzaba a desear más y más a Pablo. Me besaba en cada parte de mi rostro y a medida que me llegaba a mi boca, me apretaba las caderas con ambas manos y me acercaba suavemente contra él, haciendo movimientos muy sensuales que me llevaban al máximo.

Con una de sus manos en mi cadera y la otra en mi espalda, Pablo me acercó tanto que nuestros cuerpos parecían un imán y otra pieza de algún metal que se atraían. Me besó con mucha fuerza, ya no eran besos de ternura, puso su lengua dentro de la mía, pero hasta eso lo hacía diferente y sin agresión, me sentía volar.

—¿Quieres que pare? —me preguntó hablando muy despacito en m oído.

Estaba disfrutando tanto del momento, que por un instante olvidé que no quería basar la relación solo en el sexo, como lo había hecho con los demás.

—¿Tú, que quieres? —le pregunté con mi voz de estar disfrutando el momento.

—Hacerte feliz, es lo que más deseo, pero ahora lo que necesito es hacerte mía. Déjame continuar mi vida, no me detengas —me dijo Pablo mientras me besaba los hombros y bajaba hasta el escote de mi vestido.

Yo lo deseaba mucho, pero también necesitaba sentirme más segura de esta relación y más limpia de los compromisos para poder disfrutar al máximo de ese momento.

—Quiero sentirme más segura de esto, mi vida. Quiero que cuando pase ya esté libre y sin remordimiento de mi conciencia por ser una mujer casada —le dije y evite ver su cara para no observar directamente los gestos que hará con su cara.

Al escuchar mis palabras, Pablo dejó de besar mi cuerpo y subió hasta mi cabeza, ahí comenzó a olerme otra vez y me susurraba con voz de excitado:

—Siempre será como tú me lo pidas mi vida —me decía Rafa y suspiraba como si esperaba que su excitación fuera bajando.

Por primera vez en tanto tiempo que no dejaba continuar a un hombre. Deseaba estar con Pablo, su cuerpo, su rostro, su trato me hacían desnudar mi mente y dejarme sorprender por todo lo que me podía inspirar.

Su grado de excitación le habían elevado parte de su hombría, lo sentí al estar nuestros cuerpos tan cerca, pero necesitaba entregarme a Pablo sin ningún tipo de remordimiento y eso implicaba esperar que mi padre con la demanda de divorcio hiciera lo propio.

Pablo me tenía muy sorprendida, en otros tiempos, si le hubiera pedido eso a alguno de mis ex, no sabría cómo reaccionarían. Pero el amor que sentía él por mí, nos hacía ver que valía la pena arriesgar todo por esta relación. Esperé un rato para levantarme e irme a la casa para no caer en provocaciones y terminemos llevándonos por las caricias hasta que no podamos contener las ganas. De alguna manera hicimos el amor, ya que eso no es exclusivo de la penetración.

## Capítulo X

—Mi vida, debo irme — le dije a Pablo —Mañana tengo que trabajar temprano.

—Mi vida, pero si estas malita aun ¿Cómo vas a irte manejando así? Quédate y te vas temprano. Yo te voy a preparar otro té que te va a quitar todo eso y con mis abrazos toda la noche, te aseguro que te vas a curar —me dijo mientras me daba muchos besos y cosquillas hasta hacerme reír.

—Tienes razón mi vida, no me siento con ánimo de manejar. Me voy a quedar para que me consientas mucho —le dije y me acurruqué a su lado.

Al rato, Pablo se levantó y regresó con una enorme taza de té para que me sintiera aliviada. Así me quedé profundamente dormida mientras él me acariciaba y velaba mi sueño. Me sentía protegida, podía imaginarme pasar el resto de mi vida con un hombre tan comprensivo como Pablo. Era lo que cualquier mujer quisiera tener a su lado para sentirse alagada y feliz.

Soñé esa noche con mi abuela, tenía en sus manos mi rompecabezas y me sorprendió que le faltaban muy pocas piezas, no pude detallar bien, lo que más disfruté fue poder verla de nuevo, sonriente, me llenó de felicidad. Desperté con una sonrisa al recordar ese maravilloso sueño y abracé fuerte a Pablo.

—Mi vida, que bonito es amanecer y mirar tus ojitos —fueron las primeras palabras de Pablo al verme despertar a su lado.

Qué maravilla sentirse tan a gusto, después de haber hecho el amor, sin ninguna penetración, me sentía satisfecha enormemente.

—Buenos días mi Rafa, mío solamente mío —le dije, mientras me acurrucaba a él.

—Que bella mi Ana, te veo mejor carita ¿Ya te sientes mejor? —me preguntó Pablo.

—¡Si! —le grité muy emocionada —Me curaron tus brazos, besos y caricias llenas de amor, mi vida.

Así comenzamos nuestra mañana, deseando que fuese sábado o domingo para poder seguir en la cama consintiéndonos, pero Pablo se levantó y me preparó la ducha con agua tibia para que solo tuviera que llegar a mi casa y cambiarme.

Mientras Pablo preparaba el desayuno, yo salía de la ducha, en ese momento

él entró a la habitación y me sorprendió por lo que giré bruscamente haciendo que la toalla que me cubría cayera al piso. Quedé completamente desnuda ante los ojos de Pablo y reaccioné de la manera más infantil que pueda existir. Grité y me puse las manos en la boca para no hacer un escándalo. Pablo se acercó y recogió la toalla, pero mientras subía, sus ojos y sus manos iban recorriendo cada parte de mi cuerpo. Se detuvo en mi cintura, lanzó la toalla sobre la cama y me comenzó a besar sin dejar de acariciar mi cuerpo. Él, solo traía puesto un short, su cuerpo estaba desnudo como el mío y podía sentir su calor y él mi humedad.

Pablo se paró frente a mi espalda y comenzó a besarla con suaves toques de sus labios húmedos, yo, solo sentía, disfrutaba de cada sensación. Podía sentir su respiración detrás de mi cuello y realmente era excitante apreciar cómo se iba acelerando. Lo dejé que continuara, no podía seguir frenando tantas ganas y sé que él tampoco, ya que sus manos comenzaron a rodear mis pechos y los apretaban, pero con sutileza mientras mordía lentamente mis hombros.

Se fue girando, hasta llegar a mi boca y sin dejar de besarme, nos fuimos acercando hasta la cama y me dejé caer sobre ella con el cuidado de mi príncipe Pablo quien me sostenía entre sus brazos. En ese momento, se detuvo a mirarme, me contemplaba mientras acariciaba mi rostro, hasta que su boca marcó nuevamente el comienzo de lo que nos llevaría al éxtasis de la pasión.

Mi corazón se desbocaba, con cada movimiento de Pablo. No dejaba de mirarme y besarme como para que me diera cuenta de que había una conexión y no se trataba de solo sexo. Hicimos el amor de una manera desenfrenada pero romántico, fue sublime.

No miramos el reloj, el tiempo no fue impedimento para dejar que fluyeran nuestros sentimientos y terminamos como iniciamos, desnudos, mirándonos y

amándonos más. Nuestro amor se había consumado en cuerpo y alma. No cabía de tanta emoción y me sentía tan conmovida como si fuese mi primera vez con un hombre. Así lo sentía, como aquella primera vez donde entregas todas tus ilusiones sin esperar que ese hombre te haga daño, pero ese miedo no estaba presente porque Pablo me hacía sentir muy segura de este sentimiento y realmente amada.

—¿Sabes que eres la mujer de mi vida? —me dijo Pablo mirándome a los ojos —¿Sabes lo que significa que sea la mujer de mi vida? —me preguntaba insistentemente.

—Sí, sé que soy la mujer de tu vida, pero a ver, qué significado tiene, quiero oírlo de ti —le dije para escuchar lo que me tenía que decir.

—Significa que eres la única mujer en el mundo con la que quisiera pasar el resto de mi vida, tener hijos y ver crecer a nuestros nietos hasta que llegemos a viejito, eso es lo que significa, mi vida —me dijo mientras seguía mirándome.

Me abracé a él muy emocionada, recordaba cuántas veces en mi mente soñaba con escuchar esas palabras, ni siquiera con el hombre con quien me había casado las había escuchado. Por mi mente corría un caudal de aguas que buscaban su cauce para desahogar su fuerza, fueron palabras muy bonitas y sobre todo llenas de mucho sentido. Eso es lo que siempre busqué y ni siquiera lo había encontrado con el hombre con quien me había casado.

Por primera vez en mi vida, me había quedado sin palabras, mi profesión no me lo permitía y hablar era parte de mí, bien sea en defensa o en caso contrario, pero esto me dejaba sin palabras.

—¿Dije algo malo, Ana? —me preguntó Pablo al notar mi silencio.

Dejé de abrazarlo y lo miré con lágrimas en los ojos, en ese momento, fue mi

único lenguaje por un par de minutos. No podía detener y Pablo se conmovió, pero su rostro también estaba confundido.

—Rafa, disculpa estas lágrimas, no sé cómo expresarte que tus palabras me han hecho la mujer más feliz del mundo. Nunca, nunca mi vida, me habían dicho esto. Es lo que siempre quise escuchar. Te amo, mi vida —le dije sin parar de llorar.

Pablo me hizo ver que el amor era algo muy diferente a lo que yo había vivido. Me tomó de las manos y nos levantamos de la cama.

—Te tomo de las manos, porque quiero que así estemos siempre, unidos. Así que vamos a secar esas lágrimas, nos amamos y esto nos debe poner feliz, me vas a hacer llorar también —me dijo Pablo mientras secaba sus ojos que estaban a punto de dejar caer sus lágrimas.

Parecíamos dos tontos riendo después de llorar, comenzamos a jugar como niños, dándonos golpes con las almohadas, que nos hicieron terminar en la ducha por haber sudado tanto.

Miramos el reloj y era muy tarde. Ya nos habíamos agotado el tiempo para desayunar, pero estábamos saciados de amor y eso nos llenaba el alma. Nos vestimos como si estuviésemos en una escuela militar, tan solo cinco minutos. Pablo se fue a su oficina y yo fui a mi casa a cambiarme, en cuestión de segundos ya estaba en la oficina.

—Buenos días, Clara ¿Cómo te sientes hoy? —me preguntó la secretaria.

—Buenos días, Belitza. Muy bien, gracias —le respondí con una sonrisa, mientras retiraba mi agenda para ver los asuntos pendientes que tenía para hoy —¿Mi padre, llegó? —le pregunté.

—Sí, llegó muy temprano. Está en una junta, pero me pidió que le avisara a

usted para que estuviera al pendiente, a que quiere reunirse para discutir un documento —me dijo Belitza, dejándome intrigada por saber si se trataba de mi acta de divorcio.

Tomé un café de la recepción y me fui hasta mi oficina. Me sentía tan feliz que veía todo de colores, de muchos colores, e envié un mensaje a Pablo e inmediatamente recibí su respuesta

Pasaron un par de horas y mi padre entró a mi oficina con un sobre, en el que se encontraba mi acta de divorcio ya firmada por Junior. No sabía cómo lo había logrado en tan corto tiempo, no cabía de tanta felicidad.

—Señor Julio, es usted una eminencia —le dije a mi padre y lo abracé y llené de muchos besos.

Ahora sí, estaba todo dispuesto para mi felicidad completa. Inmediatamente le di la noticia a Pablo y acordamos en ir a cenar por la noche a casa de mis padres. No quisimos esperar por más tiempo y ese día anunciamos nuestra relación que llenó de alegría a mis padres.

Mucho regocijo y algarabía en nuestra familia, Pablo y Clara están juntos para comerse al mundo, decían. No dejamos que pasaran años, tan solo semanas para mudarnos e iniciar una vida, juntos.

En ocasiones veíamos a Junior pasear con Coral al lado de su hija, se veían felices al igual que Rafa y yo.

En el rompecabezas de mi vida aun faltaba una pieza, que nunca la iba a poder sustituir y era la imagen de mi abuela. Pero estaba satisfecha con todas las piezas que se reemplazaron, haciendo que la confianza, el amor y la comprensión reinaran en mi vida al lado del amor sincero de un hombre que se mantuvo fiel a mi lado.

Fin.